



Royal Society of Literature.
Instituted November,
1820.

G. IV.



Established by Charter, Dated 15th Septe.
1825.

A.T.V. 6639

M 16259

R. 8611

A.T.U. 6689

PLAUTO BASCONGADO,

ó

EL BASCUENCE DE PLAUTO
EN SU COMEDIA PŒNULO

ACTO 5.º ESCENA 1.ª

Y ✓

La impugnacion del *Manual de la lengua basca* impreso en Bayona de Francia año 1826 por M.^r Lecluse, Profesor de las lenguas hebrea, y griega....

POR EL PRESBITERO D. JUAN JOSÉ
MOGUEL.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Año de 1828.



PLAUTO BASCONGADO

ó

DE BASCUNCE DE PLAUTO

EN SU COMEDIA PLAUTO

ACTO 5.º ESCENA 1.ª

Y

La impugnation del libretto de la
tragedia sacra impresso en Bayona
de Francia año 1826 por Mr.
Lacina, Profesor de las lenguas
Griega, y Latina...

POR EL PRESBITERO D. JUAN JOSE
MOQUEL

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Año de 1828.

ADVERTENCIA DEL EDITOR

Plauto Bascongado es el que ofrecemos al Lector para su curiosa diversion. Dos mil, y mas años han corrido, pasando de mano en mano las célebres comedias de este singular Poeta entre los literatos, que las han comentado, no con menos variedad de opiniones, que con difusas, y largas explicaciones sobre muchos de sus pasages. El que mayormente ha desalentado los ingenios mas agudos en la inteligencia de este Autor, ha sido el titulado punico de las Escenas 1.^a, y 2.^a del acto 5.^o de la comedia Pœnulo. Los sabios no han acabado de comprender hasta ahora el language Punico de Plauto.

Un Bascongado, fijando su profunda consideracion en el mismo texto con relacion á todas las circuns-

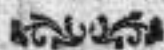
tancias de la comedia *Pœnulo*, y tanteando sus oscuros, y desconocidos términos, y voces bajo diferente aspecto, que sus Comentadores, ha descubierto á los aficionados de Plauto un nuevo campo de peregrinas reflexiones, que expurgan al Célebre Poeta de las inecias, que involuntariamente se le han atribuido, y justifican mas el maravilloso arte de su poesia. El Autor de este descubrimiento de la consumada finura, é inteligencia del Poeta en su punico con las cuatro cartas escritas con esta ocasion á suplicas de un amigo suyo, que las da literalmente á la prensa, es el R. P. F. Bartolome de Santa Teresa, Carmelita Descalzo, natural de San Andres de Echevarria del Señorío de Bizcaya. Bien conocido en el Pais bascongado de la parte de España, no solo por sus Escritos, que ha dado á

luz en dialecto bascongado (1); si-
no tambien por haber corrido el
mismo muchos de los pueblos de la
Bizcaya, Guipuzcua, y Navarra
basca, en los que en desempeño de
sus religiosos deberes ha tratado
por necesidad con toda clase de per-
sonas bascongadas. Motivos, que
nos han estimulado á imprimir este
su nuevo trabajo, á pesar de quan-
to el escribe sobre esto en su cuarta
carta.

Porque aun cuando la obra de

(1) *El Autor dió á luz en los años
1816, 17, y 19, en dialecto bas-
congado 3. tom. en 4.º de pláticas
catéquisticas, y uno en 8.º que tra-
ta Theológicamente sobre las diver-
siones honestas, y peligrosas de su
Pais, en las Imprentas de Rada, y
Domingo Joaquin menor de Pam-
plona.*

M.^r Luis Francisco Graslin, indicada por el Autor salga á luz, por un regular saldrá en dialecto frances. Acaso no se traducirá al idioma español, y aunque se traduzca, no se puede esperar, sea tan pronto. Por lo mismo nos persuadimos, será á gusto del público la impresion, que anticipamos para los apasionados de las comedias de Plauto, y de la pureza del idioma basco. Vale.



7

TEXTO DE PLAUTO EN LA
COMEDIA PÆNULO ACTO 5.^o ESCENA I.^a

- 1.^o Ny thalonim valon uth si
corathisima consith
- 2.^o Chym lach chunyth mumis
tyal myctibari, imischi
- 3.^o Liphocanet hyth bymithij
ad ædin bynuthij
- 4.^o Birnarob syllo homalonin
uby misyrtoho.
- 5.^o Bythlym mothyn noctothij
nelechantidasmachon
- 6.^o Yssidele brin tyfel yth chy-
lyschon tem liphul
- 7.^o Vth binim ysdibur thinno
cuth nu Agorastocles.
- 8.^o Ythe manet ihy chyrsae ly-
coch sith naso
- 9.^o Bynni id chil luhili gubylim
lasibit thym
10. Body alyt herain nyn nuys
lym moncot lusim.

REPARTIMIENTO DE LOS términos en voces usuales.

1.º Nyth Al oni mv. (1) Al on
uths! Icorathisim. Acon sith.

Basc. Nic Al oni mun. Al on ut-
sa! Icoratuijon. Ac on zic.

Cast.º Yo adoro á este Poder.
Poder de pura bondad! Aco-
jate, muger, á su amparo.
A aquel le está bien.

2.º Chyn lachchu nyth mum is-
tyal mijetibarij mischi!

Basc. Cein latzchu nic emen is-
tia mirabari mizqui!

Cast.º Qué áspero me es, el de-
jar yo aqui poco á la cria-
da, ó criado!

3.º Lipho canethi ith bym ithij;

(1) Al es Poder; Alzuba *Pode-
roso*; y por antonomasia es Dios. Se
llama tambien al Juez, ò al superior.

à dædin byn uthii.

Basc. Lepo ganeti ic bein itchij;
à dedin bein utztu.

Cast.º Baja tu la carga de los
hombros; para que se des-
cargue aquel.

4.º Bir narob syll ohom Al oni.
Nu bym isirtoho.

Basc. Bic naroe isill oam Al oni.
Neu bein itzartu.

Cast.º Dos me lleban hagora
callando á este Poder. Yo
me despertaré.

5.º Byth lym mothyn, noc tot-
hijene lechantid asmachon?

Basc. Bic leien motia, noc toqui-
en letzantic asmauchon?

Cast.º Quien ha descubierto,
(muger) del escondrijo del
lugar el delito, que se ha
cometido entre dos?

6.º Yssi dele brin. Tifel ythchy
lisch onten liphul.

Basc. Yssi deila brin (Zaata).

Epel ichi leicoc ontzen le-
pua.

Cast.º Que callen; que cese el
ruido. Cobarde sería yo, si-
no le calentara las costillas.

7.º Vth bin im ysdi burthin.
Noc utnu (1) Agorastocles?

Basc. Euc bein an itchi burtian
(ó burdian). Noc ostu Ago-
rastocles?

Cast.º Tu deja agora alli en
el carro. Quién ha robado
Agorastocles?

8.º Ith emanetih yehyr-saelij-
coch. Sith naso?

Basc. Ic emanetic, ichi-zaleicoc.
Zuc nazu?

Cast.º De lo que tu has dado, se

(1) Vtnu es desconocido. Acaso
es recoger; ó urtar, ó conocer, ó des-
cargar....

le puede dejar. Quieres tu?
 9.º Byn ni idchi llu. Hil í. Gu
 bylim lasi bitthym.

Basc. Bein ni itchi lo. Il i. Gu
 ibili lazqui-baten.

Cast.º Dejarme agora dormir un
 poco. Muerate tu, vete no-
 ra mala. Nosotros nos ol-
 garemos bien luego.

10. Body alyt? Herain, nyn
 nuys lym moncot lusim.

Basc. Badu alic? Erain, nic na-
 iz leien mocots lucia.

Cast.º Tiene poder (conque)?
 Hacer, que haga el largo
 regalo, que puede, querien-
 do yo.

Las palabras sueltas, que Pæno,
 ó Hano dijo en la escena siguiente,
 hablando con Milpho, estan subje-
 tas al mismo trabajo, que los ver-
 sos anteriores. Para su mejor inte-

ligencia, y examen llamo la atencion de los aficionados, que con el texto en la mano vean la oportunidad, con que Pœno dijo aquellas palabras en el sentido, que yo les doy en bascuence. Tengo por escusado el poner toda la Escena en un idioma, aunque conozco, que reluziria mas mi idea. Dos impresiones de la Escena tengo á la vista, ambas diferentes sustancialmente. La de Millan del año 1500, y la de Amberes del año 1721. Pongo el texto de las dos impresiones, menos *Palum, erga, dectha* que no es bascuence, sino latin casi todo.

IMPRESION DE MILLAN.

N.º 1.º Anno muthum balle bacca edre anech-2.º vo-3.º Domni-4.º Me bar bocca-5.º Muphursa-6.º Moinlec hianna-

IMPRESION DE AMBERES.

N.º 1.º Hanno Muthum balle bechœ dre anech-2.º Havo-3.º Donni-4.º Me bar bocca-5.º Muphursa-6.º Mivulechinna-7.º

7.º Lalechlabchanani	Lalech lachanania li-
liminichot - 8.º Ysan-	minichot - 8.º Ysan
9.º Muphonnium suco-	arvinam - 9.º Muphon-
ram - 10. Gunebel bal-	num succorahin - 10.
samenera san.	Gunebel balsameniera-
	san.

Guardando el órden de las palabras del texto las tomaré de la una, y otra impresion, para esplicarlas en bascuence; por no saber, qual de los dos textos se acerca mas á su original.

N.º 1.º Han nom uthum balle bech edrea nec = *Basc*: An num hutme Baleen belch errea nec = *Cast.*º Alli donde hijo de Balle negro tostado soy = 2.º Havo = *Basc*: Aua = *Cast.*º Boca. 3.º Domni = *Basc*: dot min = *Cast.*º dolor tengo = 4.º Me barb occa = *Basc*: Ni bart oeca = *Cast.*º Yo anoche dando vueltas en la cama = 5.º Muphursa = (voz compuesta, ó adulterada).

Parece, que significa animal, ó animales fieros, por lo que dicen Milpho, los Comentadores, y las palabras del número siguiente; *Artza... Catamotza---* en bascuence significan animales montaraces fieros = 6.º *Moin lechianna* = *Basc*: *Min leiquiana* = *Cast.*º El que puede causar dolor = 7.º *Lalech labchan anin liminicoth* = *Basc*. *Alea salchen arin iminicot* = *Cast.*º Luego pondré el grano á vender = 8.º *Ysam* = *Basc.* = *Izan* = *Cast.*º *Serlo*, ó lo soy = (1) 9.º *Muphonnium; succorahim* = *Basc*: *Milphon*, ni on. *Zuc erain* = *Cast.*º *Milphon*, Yo soy bueno. Tu me provocas al mal. 10 *Gunebel balsameniera san* = *Basc*: *Guibel bals amaen erara izan* = *Cast.*º Eres hijo de alguna madre de negro higado.

(1) *Arvina* es voz bascongada.

CARTA PRIMERA.

Muy Señor mio, y amigo; está V. seguramente de muy buen humor, cuando en su apreciable del 4 del que rige, me presenta tantas dudas, y escrúpulos historiales sobre la interpretacion, que he hecho á los diez versos primeros de la escena 1.^a del acto 5.^o de la comedia de Plauto, titulada Penulo, suponiendo los escritos en idioma bascongado. Me he divertido mucho al leer sus agudas, y curiosas notas. Y si hubiera sido yo amanuense de Plauto en aquella ocasion, acaso hubiera satisfecho á muchas de ellas. Digo *acaso*. Porque no me costa, que Plauto supiese bien el idioma, en que puso sus dichos versos; y menos que su amanuense supiese bien lo que escribia. Y si Plauto fue traductor de Philemon, ó de Me-

nandro (que le precedieron con muchos años , y vivieron en distinto Pais) en sacar á luz la comedia *Pœnulo* ; quién responderá á las muchas dudas de V ? Pues no falta , quien opine , que lo fué.

Amigo mio , hay muchas cosas acá abajo , cuyo conocimiento á pesar de los esfuerzos del ingenio humano no sale de la esfera de la verisimilitud , y probabilidad ; y es pedir demasiado el exigir una certeza palpable de la verdad de tales objetos. Nunca me he figurado capaz de ducidir sobre ninguno de los muchos puntos , que V. me pide en la presente materia. Veinte siglos , y años han corrido , desde que Plauto Poeta de la Umbria escribió en Roma su *Pœnulo*. Añada V. á esto la antigüedad de la lengua bascongada , de cuando á V. mejor le parezca , (pero no á su arbitrio) , la tras-

mision de esta lengua de padres á hijos de viva voz sin escritura; quién la enseñó, y en dónde se enseñó la primera vez? Cuántos pascos ha dado en el mundo, y qué países ha corrido? qué valor tubieron en su principio, han tenido despues, y tienen ahora los elementos, ó signos, de que constan sus voces.....? Si siempre habran sido unos mismos para cada voz bascongada? Si el *ego* latino, v. g. el *yo* castellano, y el *J'* frances, que no se han variado con los tiempos, se habrá escrito siempre en bascuence activo: *nic*, ó *nyc*, ó *nik*, ó *nich*, ó *niq*, ó *nyth*, ó *neuc*, ó *nheuc*, ó... si...? Pero para qué molestarle á V. con tantos imposibles?

Una rara, é impensada casualidad puso en mis manos los diez versos de Plauto, que los he trabajado en la forma, que V. los ha visto.

Ya que V. aprecia, segun me dice en su favorecida, las ideas de la ilustracion; y esta, que habre nuevo camino para la inteligencia de los versos Plautinos, contribuirá mucho á los adelantamientos de este ramo de literatura, faltaria á la confianza de amigo, que tengo honor de serlo, sino le patentizara á V. lo ocurrido en este caso, y mi dictamen sobre el. Ya veo, que esta carta irá largita. Se armará V. de paciencia; como yo tambien la he tenido, para atender á sus dudas. Acaso le servirá á V. de diversion, y se reirá mas de una vez de mis delirios. No me ofenderá V. con eso. Miro á este asunto con la mayor indiferencia, y lo trato á salga lo que saliere, como el ciego los colores. Con esta salva guardia le diré á V. lo que siento.

Un amigo bascongado me pre-

sentó dos, ó tres meses ha dos impresos, núm.^o 1.^o y 2.^o de distintas ediciones de los diez versos de Plauto con una nota manuscrita al pie de cada egemplar. La nota del n.^o 1.^o decia: *Texto de Plauto sacado de un manuscrito muy viejo, pero no tan viejo como el n.^o 2.^o* La del n.^o 2.^o decia: *Otro texto de Plauto mas viejo, que el n.^o 1.^o*

Al entregarme los dos impresos, me suplicó el amigo, los mirase, si el texto tenia alguna analogia con la lengua bascongada. Le ofrecí, que los miraria con placer. Estaba ya impaciente mi curiosidad, por ver el lenguaje de los versos. Y á luego que se despidió de mi el amigo, empecé á leerlos, cotejarlos, y examinarlos. Confuso me vi con tanto Hebraismo, Grecismo... ó no sé, si diga solecismo, y barbarismo; y no menos con la discre-

pancia de los textos. Como leya en las notas, que los versos eran manuscritos, creí, que no hallaria auxilio en las obras impresas de Plauto, ni en sus historias, para salir del apuro, en que me hallaba metido.

Arrinconando pues el n.º 2.º traté de examinar el texto del n.º 1.º (que es, el que le remití á V.) sin mas luces, ni ideas, que las que arroja el mismo texto en pelo. El resultado de mi trabajo seco, tímido, é improbo de tres dias en los ratos, que me dispensaban mis precisas ocupaciones, fué cohordenar, y colocar los primeros cuatro versos de Plauto en bascuence, y castellano, como V. los vé. Aunque los he repasado despues muchas veces, no los he variado en lo sustancial. Iva yo en mi trabajo, como el caminante perdido en la noche obscura. Cada paso mas dudoso, y

mas expuesto; y cuantos mas pasos, mas dudas, mas miedo, y mas dificultades. Ninguna seguridad por lo andado, y mucho temor por lo que me restava, que andar. Suspendí en este estado mi trabajo con el fin de consultar á la historia, por si me prestava alguna luz. Á costa de pocos pasos entendí haber descubierto la senda, que me convenia seguir, para aproximarme en lo posible al término descado, sopena de incurrir en la nota de delirante, ó de ridiculo.

Luego me proveí de dos impresiones de las veinte comedias de Plauto. La de Millan del año 1500, con los Comentarios de Juan Bautista Pio Bononiense, y la de Amberes del año 1721. En ellas leí la comedia *Pænulo*, y procuré hacerme cargo de su argumento, actos, y escenas. He visto posterior-

mente el texto, ó textos puestos por números en la Geografía Sagrada de Bochart. Y noto de paso, que cuantos textos he visto, son distintos, y discordes en gran número de letras, silabas, y dicciones, y no menos en las puntuaciones. Esta discrepancia de los textos me sirvió mucho, para continuar mi trabajo. En efecto lo concluí luego, y se lo entregué á mi amigo, asegurándole: Que si el texto no se esplicaba en algun otro idioma, á mi desconocido con mas propiedad de voces, y conformidad con la historia, ó argumento del Pœnulo, siempre creeria, que su language era bascongado en su origen; aunque muy corrompido á consecuencia de las mudanzas ocasionadas en las copias, y en el mismo idioma bascongado por el transcurso de tantos siglos. Entonces me comunicó el amigo,

que M.^r Luis Francisco Graslin ,
 Consul de Francia en esta Ciudad
 era el, que solicitaba la inteligencia
 de los versos de Plauto; y que este
 Señor deseaba conferenciar con mi-
 go sobre esta materia. Con esta
 ocasion he tenido varias conferen-
 cias con el Señor Consul, que está
 versado en la historia de las lengu-
 as orientales, y trabajando con su-
 ma aplicacion sobre los caracteres,
 y descendencia de la lengua bas-
 congada.

Este Señor me asegura, que los
 Literatos, que han trabajado en co-
 mentar, y explicar las comedias de
 Plauto, no han podido, como el pú-
 blico desea, exponer los versos de
 la presente cuestion. Y se han con-
 tentado con decir, que el texto pa-
 rece ser el Hebreo corrompido. Yo
 diria, que ellos han corrompido el
 verdadero texto bascongado, queri-

éndolo acomodar cada uno á su capricho al idioma Hebreo, por no saber el bascuence. Y de aqui la variedad de los textos, que acaso no existirá uno, que no esté muy alterado sustancialmente en su sintaxis; como sucederia, si se quisiera acomodar el vestido de un oayan á un pastorcillo. Me asegura tambien el Señor Consul, que lleva catorce años de tentativas con los bascongados franceses, Navarros, y Güipuzcuanos, á fin de que se exponga el texto en bascuence inteligible, que no duda él serlo en su origen; y que ningun trabajo, que le han presentado sobre este objeto, le ha cuadrado. He visto algunos de estos. Están enteramente distantes de la historia, ó argumento del *Pœnulo*, de la letra del texto, y del concepto, que en el caso pudo formar el Poeta.

El mismo Señor Consul ha imprimido en esta Ciudad por dos veces mi primer ensayo (nuevo inteligible). La primera impresion está llena de mentiras, y las dos sin aquella correccion, que posteriormente se ha dado á este trabajo. Ambas llevan en el margen de cada verso: *Texto ancien* = *texto corrigé* = *Basque moderné* = *traduccion mot á mot*. Pues cada verso lleva cuatro modos: como está en el tsxto; como pudo estar; como debió estar segun el uso presente del bascuence; y la traduccion al frances. Esta no es *mot á mot*. El Señor Consul intentaba hacer otra impresion de este mi trabajo, para cuyo efecto le he entregado retificado, y mejorado, como á V. le remito. Porque á luego que vió este Señor mi trabajo en el primer borrador en mejor estado, que lo que esperaba, asi

en sus conceptos, como en lo relativo á su argumento, lo imprimió una, y dos veces, sin contar con migo, para mejorarlo; y lo remitió á sus corresponsales, á fin de que lo examinasen bascongados inteligentes, y le comunicasen su dictamen sobre él. Con esta ocasion he visto varias observaciones de bascongados savios acerca de los diez versos, y la inteligencia, que yo les he dado. Tengo la satisfacion, de que todos convienen, en que las voces, de que uso, para aclarar el sentido del texto, son bascongadas, y espresivas del concepto, que he formado de cada verso. Discrepan sí, en que pueden algunas de ellas significar otra cosa, ó colocarse de manera, que tengan otro concepto, ó significacion. A todos estoy agradecido. Y estaré mas, si presentan la décima en distinta inteligencia,

pero al menos con igual identidad del argumento, uniformidad de las letras, y circunstancias de la escena.

Pœno, ó Hannon único Actor de la escena era natural de Cartago. Estaba instruido en muchos idiomas. Se le habian robado de su casa dos hijas, y la nodriza de ellas, cuya pérdida le era muy sensible. Y algo antes habia sido robado de Cartago su sobrino Agorastoles. Salió Pœno de su casa algunos años despues en busca de sus hijas á toda costa. No es regular, atendida la religion de los gentiles, que el Pœno pagano, savio, y honrrado dejase de llevar consigo algun idolo, Protector de su principal objeto, y le venerase con devocion en la navegacion, y en la entrada de Calidonia, y tratase tambien, que su comitiva le adorase, é hiciese oracion á su idolo. El Poeta no

se olvidó de esta religiosa, y ordinaria diligencia del Paganismo en el 1.º de los diez versos del Pæno. Pues salió este de Cartago con todas las prevenciones de astucia, y disimulo en traje de incognito, ó de mercader, para que sin ser conocidas sus intenciones, pudiese libremente entrar en todos los puestos públicos, y casas, hasta encontrarse con sus hijas.

Para mayor disimulo de su expedicion llevaba algunos animales, ó géneros, ó animales, y géneros de venta, y gente de comitiba. Es regular, que en la comitiba del Pæno, ó Hannon hubiese no solo hombres, sino tambien alguna, ó algunas mugeres, sea acompañándole, y sirviéndole á él, ó sea viajando por sus negocios. Entre estas alguna seria mas compuesta, y otra mas libre, como sucede siempre, lo que

dió materia al Poeta para la 2.^a parte del verso 1.^o Tambien es natural, que al tiempo de desembarcar Hannon, y su comitiva con cargas, y géneros en Calidonia, se acercasen á el hombres, y mugeres, chicos, ó grandes de la Ciudad; ofreciéndole sus trabajos, para llevar las cargas á la posada, cuidar de los géneros, ó á cuanto necesitaba de ellos, como sucede en todos los puertos, cuando entran los extrangeros con algo. Ni se hace inverisimil, que Hannon con otro de los suyos, ó dos de su comitiva, al desembarcar, ó á la entrada en Calidonia, cometiesen en secreto alguna falta punible por la Justicia, como las mas veces sucede con la gente de traginería, cuando pasan de una Provincia á otra. Y descubierta esta falta por los sagaces ministriles, le hiciesen cargo

del delito á Hannon, como á principal, ó cabeza de aquellos extranjeros, y le llevasen entre dos, como reo, á la Autoridad, ó á quien tenia poder de juzgarle.

El Autor de la Comedia, para introducir á Hannon, como le introduce en ella, debió tener presente estas circunstancias del cartagines, y de su entrada en Calidonia en la suposicion, que tiene echa en el Prologo de esta Pieza. El primer dever del Pœno, que naturalmente se ofrece á toda razon, era adorar á su idolo protector al punto, que se desembarcó en el Puerto de Calidonia. Y asi practicó el Poeta en su 1.º verso. Ademas devia él, para disimular mejor su principal intento, mostrarse muy cuidadoso de sus géneros; aliviar la gente carguera; ajustar las cuentas con las personas, que le havian ser-

vido; dar sus gratificaciones poco, ó mucho; cuidar mucho de todos, por no adquirir enemigos, y causar descontentos contra si mismo; y en el mismo tiempo, ó en la misma tarde satisfacer á la justicia de la falta cometida, de que habia sido acusado, y conducido ante el Juez. Claro esta, que para todo esto necesitaba emplear alternativamente varios idiomas, segun que hablaba, ya á los de su comitiva, é ya á los de su mayor confianza, é ya á los habitantes del Pueblo, y á otros. Porque su negocio era serio, y de importancia; y el no era bobo. Lo que el Pæno dijo á los de su comitiva, sirvió de materia á los diez versos, que Plauto puso con la siguiente advertencia: *Pænus loquitur punice*. Las preguntas, y contestaciones de estos no las sacó el Poeta al teatro, suponiendo los solamente

detras, ó á las espaldas de la escena, como sucede frecuentemente en todos los dramas. Bajo estas sencillas, y naturales consideraciones, que arroja la comedia del *Pænulo*, están á lá vista los materiales, y el orden de los diez versos sobre los principios, que el Poeta ideó en aquella pieza. No me detendré en analizar el mecanismo de las voces de cada verso, y de cada diction, ni en glosarlas en el sentido con que expongo el texto. Sé, que se puede mejorar lo mucho, siguiendo la misma idea. El que tanga mas comprension de la lengua bascongada en toda su estension, lo expondrá mejor, y mas claro.

Mas dificultades ofrece lo que V. me repite tantas veces en la suya: el como pudo saber Plauto el language bascongado? Y cuál de sus dialectos supo, y habló en los

tos bascongados, que se suponen, puedo decir, que el bascuence es uno en su sintaxis gramatical; y la diferencia es en el modo de la pronunciacion, y algunos términos provinciales, y aun locales, nacido, de que esta lengua existe, y se conserva de viva voz entre habitantes de muchas montañas con poca, ó ninguna relacion entre si, para el efecto de uniformar su singular dialecto. Por esto mismo no hay, que recurrir á los Vocabularios, ni libros gramaticales, para aprender el dialecto primitivo del bascuence. Porque, ó no los ha habido, ó se perdieron, sin que se sepa, en dónde, ni cuándo. El bascuence es uno en todas las Provincias bascongadas. Para saberlo bien, necesario es, enterarse de los modos, y voces de las Provincias, y aun de lugares, que usan familiarmente los unos,

sin que algunos de ellos esten en uso en los otros, como he insinuado antes.

Supuesto esto, como sabido de todos los bascongados, salta la duda de V. cómo pudo saber Plauto el idioma bascongado? El no estuvo en Cartago, ni en Calidonia. Escribió en Roma, segun la mejor historia. Pues en Roma, ó en la Umbria, su patria aprendió el bascuence, si lo supo. Allí ideó en su mente la comedia *Pænulo* con todas sus partes, é introdujo en una de sus escenas al Pæno Cartaginense, hablando bascuence. Yo conozco, que esta dificultad de conciliar el conocimiento del idioma bascongado en Plauto con su residencia en Italia, (ó por decir mejor de no ocurrirles á los A. A. que Plauto pudiese hablar en bascuence), les ha obligado á estos, á cortar, divi-

dir, añadir, y quitar el texto de los versos, para darle una figura aparente del hebreo. De este errado principio con la total ignorancia del bascuence en sus Comentadores ha resultado la enorme diversidad del texto mismo con poco favor á la literatura, é ilustracion de su Autor.

Para idear su Pœnulo, le bastaba al Poeta de la Umbria el tener la noticia, de que existia la lengua bascongada; y que en algun tiempo podia haber estado en uso en la Phenicia, ó en las costas de Africa; y tener á su lado alguno, que supiese bascuence. Con solo esto daba un realce singular á su Pieza; y no poco que pensar á la posteridad sobre su idioma. El pensamiento de un amigo de esta Ciudad, á quien le comuniqué mi trabajo sobre los diez versos por el concepto, que me merece su basta erudicion, y singu-

lar pasion á la Poesia, fundado en la historia general, es digna de toda atencion, para quien desca con veras buscar la verdad, ó dudar con fundamento en la presente cuestion.

„Despues de esto (dice el amigo) se presenta una explicacion muy obia, y natural del modo, con que pudo Plauto tomar de la lengua bascongada los diez versos, que V. ha corregido. Este Poeta murió el año ciento, y ochenta y cuatro antes de Cristo, que fue tambien el de la muerte del primero de los Escipiones, que tubieron el renombre de Africanos. De consiguiente, como contemporeo de aquel General, pudo Plauto tratar con él; ó á lo menos con algunos militares de los, que le acompañaron, cuando hizo la guerra en España, y en Africa. Mu-

»chos de estos, como que en todos
»los Ejércitos hay hombres curio-
»sos, y aficionados á todo género
»de letras, habrian procurado ins-
»truirse en la lengua española, ó
»bascongada, y la punica. Y por
»tanto habrian tenido el cuidado de
»adquirir algunos escritos de en-
»trambas, ó de formar ellos mismos
»algunas apuntaciones. Noticioso
»Plauto de esto, y necesitando para
»la ejecucion del plan de su come-
»dia amontonar algunas expresiones
»punicas, pudo muy bien conseguir,
»que alguno de ellos le franquease
»su cuaderno de apuntaciones en
»ambos idiomas. Y como para el
»Poeta serian igualmente descono-
»cidos uno, y otro, y por otra par-
»te no tenia él necesidad de frases,
»que fuesen punicas en realidad,
»sino que le bastaban cualesquiera,
»que por su estrañez pudieran pare-

„cerlo ; es muy posible , y verisimil,
 „que tomase las primeras , que se le
 „presentasen , ya fueran punicas , ya
 „españolas , é ya interpoladas de
 „uno , y otro language. Si entre los
 „muchos versos , que despues de los
 „interpretados por V. se encuen-
 „tran en dicha comedia en el mismo
 „language bárbaro , se descubriesen
 „algunos pertenecientes á la lengua
 „punica , ú otra de aquellos tiem-
 „pos , seria mucho mas provable la
 „congetura , que tengo manifestada.”

En este juicioso cuadro tienen
 los críticos bastante campo , para
 examinar , de dónde pudo aprender
 Plauto el language de sus versos.
 Y advierto , que el estilo , ó bascu-
 ence de los versos , y de las pala-
 bras del Pœno en la escena siguien-
 te , es imperfecto , é irregular. Es
 decir , que sus Autores , ó Autor es-
 taban mal instruidos en la lengua

bascongada; como si un basconga-
 do dijera: *yo no entender erroman-
 ce*; ó de estudio pusieron un bascu-
 ence mal coordinado. Tambien lla-
 mó la atencion de V. para juzgar
 las voces, que el Pœno dijo en la esce-
 na siguiente, á fin de que tenga pre-
 sente la honradez de Agorastocles,
 la justicia del mismo Pœno, ó Ha-
 no, y la travesura, ó petulancia de
 Milphom. Es cuanto por ahora
 puedo decir á V. en ilustracion de
 una materia tan arida, como obs-
 cura, é inapeable. Celebraré, se
 mantenga V. bueno, y mande con
 igual libertad á su apasionado ami-
 go...=Santander 14 de Junio de
 1827.=F. B. S. T.



CARTA SEGUNDA.

Muy Sr. mio, y de todo mi aprecio; he recibido su estimada del 1.º del corriente, en que me repite V. sus nuevos reparos, y dificultades sobre la inteligencia de los versos de Plauto en bascuence, que los remití á V. con la de las palabras sueltas bascongadas de Hannon, ó Pæno de la escena segunda. Yo creia, que con la que le escribí á V. en Junio último, se habia persuadido, que esta cuestion está fuera de los alcances de los hombres, para presentar de ella al público un completo convencimiento de su verdad. Le confesé á V. la indiferencia, con que la habia mirado, á más de mi incapacidad, para formar la menor opinion sobre su objeto. V. á lo que parece, ha tomado este negocio con mas empeño.

Y desea, que se analize mas la cuestion, y que se resuelva el punto demostrativamente.

Para esto me dice V. con remision á las cartas, y varias noticias de sus amigos: Que el Sabio Samuel Bochart en su Geografía sagrada es contrario á mi opinion; que en ese pais, y en la Güipuzcua tambien hablan mucho de mis versos bascongados plautinos, y que no están todos conformes; y finalmente, que en Tolosa de Francia se han juntado varios sabios bascongados franceses, para examinar el bascuence, que yo he puesto en los versos de Plauto, y que han desaprovado mi trabajo....

Y quiere V. que yo responda por menor á tantas cuestiones, y cargos, que se me pueden hacer sobre mi hallazgo del bascuence en los versos de Plauto? Lo tengo por

imposible en la manera, que V. me pide. Pero aun cuando lo pudiera, me escusaria de tan improbo trabajo por muchas razones, que las omito; y principalmente porque seria necesario escribir un libro entero, ó muchos, para poner á la vista las muchas reflexiones, que se ofrecen sobre esta obscura materia á favor de mi idea. No faltarán otros, que lo hagan completamente.

Sin extenderme mucho, le diré á V. algo de cada reparo, que me ha comunicado, empezando por los menores. Dice V. que en la Bizcaya, y en la Provincia de Güipuzcua hablan mucho de mis versos bascongados plautinos, y que no están acordes. Ya le dije á V. en mi anterior, que los bascongados de Bizcaya, y Güipuzcua habian reconocido las voces, y términos, de que yo uso en los versos por propios, y

puros de nuestro idioma. Varian sí, en que algunos de ellos pueden significar otra cosa, ó darle otro sentido al verso, ó versos de la décima, en que estoy de acuerdo con ellos. Quanto han dicho ellos posteriormente se reduce á esto mismo, y no habido uno, que yo sepa, ni en Bizcaya, ni en la Güipuzcua, que haya puesto tacha al bascuence de los versos. Con que en sustancia todos convienen, que el texto de la décima está en bascuence, ó el bascuence del texto es propio, que es lo mismo.

Dice V. que en Tolosa de Francia se han juntado varios bascongados franceses, para examinar el bascuence, que yo he puesto en los versos de Plauto, y que lo han desaprobado mi trabajo. Segun la relacion, que se me ha hecho de la junta de Tolosa de Francia, no ha

desaprobado este mi trabajo absolutamente, como V. me asegura. Los bascos de San Juan de Luz, y de San Juan de Pieport juntos en dicha Ciudad han dicho, que mi trabajo, como se ha dado á luz, no parece presentar un texto inteligible; pero declara la comision, que puede ser el dialecto de Bizcaya. Esto no es desaprobarlo absolutamente. Yo no he querido, ni deviendo indicar el dialecto bascongado de los versos, sino ponerlos en bascuence propio. Porque no sé, de qué pais bascongado era, ni qué dialecto usaba él, que le sugirió al Autor de la comedia Pœnulo. Si los sabios bascos de la junta de Tolosa se hubieran instruido de las voces, y términos bascos provinciales, y municipales de todo el pais bascongado, y los hubieran examinado en la décima con el argumento del

Pœnulo á la vista, hubieran dictado seguramente una inteligencia mas favorable, y estendida á mi trabajo. En apoyo de esta mi conjetura me valgo del dictamen de un anónimo de Bayona de Francia, el que exponiendo verso por verso toda la décima bascongada, de siete, á ocho términos solos, dice, que no se entienden entre ellos, cuya explicacion palabra por palabra le he comunicado por escrito al Señor Consul de Francia de esta Ciudad. Si el anónimo de Bayona hubiera asistido á la junta de Tolosa de Francia, sin duda les hubiera ilustrado á los bascos de la comision, y la hubiera sido mas inteligible el texto. Ellos estarán instruidos seguramente en el basco, que se usa en su pais. Pero es de desear, que estuvieran tambien en muchas voces, que corren con toda pureza del language en el pais

bascongado, y podian correr ahora dos mil, y mas años. En vista de esto puedo yo tomar muy á mi favor el resultado de la variedad de los bizcaynos, y güipuzcuanos, y el dictamen de la junta de Tolosa de Francia sobre la inteligencia de los versos de Plauto.

Por último dice V. que el sabio Samuel Bochart en su Geografía sagrada es contrario á mi opinion. Este es el obstaculo principal, segun me insinua V. que aleja á los sabios de mi idea. Amigo, asi son las opiniones de los hombres. Sepa V. que la lectura del sabio Bochart me ha ratificado á mi en mi primer pensamiento. Y quien leyere con alguna atencion á este sabio Autor en su Geografía sagrada con relacion á la presente cuestion sobre las lenguas hebrea, punica, y libyca; sobre la incerti-

dumbre de la mutua, ó separada descendencia, y dependencia de ellas; sobre el número incierto de los dialectos de la lengua punica, y libyca; y sobre el modo, con que el mismo Bochart trata la presente materia desde la página 178 hasta 804, seguramente convendría con migo, que cuanto arroja Bochart sobre los versos de Plauto, prepara, ilustra, é inclina al estudioso Lector, á persuadirse, de que ninguno (incluso el mismo Bochart) hasta ahora ha entendido el idioma de los dichos versos de aquel célebre Poeta.

Sino dígame V. si ninguno de los, que le habian precedido en este trabajo á el mismo Bochart (*confesion suya*), ha satisfecho á los deseos de los literatos en la inteligencia de la décima de Plauto; qué minas ha descubierto el á favor de su interpretación, para que se le crea

mas? Si todos los textos de los versos están adulterados, y corrompidos (*confesion suya*), sin que se sepa, ni cuál es el original, ni por quién, ni cuándo fueron corrompidos; como sabe Bochart, que el texto elegido por el, para hebraizarlo, es el menos corrompido? Si la lengua punica tiene muchos dialectos, (*confesion suya*), pero no se sabe, qué dialectos son, ni qué diferencia sustancial, ó accidental tienen entre si, cómo puede saber Bochart, que el dialecto, en que está escrita la décima de Plauto, es precisamente el del hebreo punico? Si Bochart no entiende el language de los seis versos siguientes á la décima, y es tiempo perdido (*confesion suya*) el pretender esplicarlos en hebreo; cómo puede saber, que son libyicos? Si en ninguna parte se encuentran mas palabras punicas (*confesion su-*

ya) que en el Pænulo de Plauto, y de estas no se sabe, que lengua es, mas que el Autor de la comedia en su fábula puso por encabezado de la escena: *Hanno ó Pæno loquitur punice*; cómo puede saber Bochart, en qué idioma está el texto, ó qué es, lo que este quiere decir? Si el language de la décima es desconocido, y el de los seis versos siguientes es inconocible (*confesion suya*); cómo puede saberse, que la décima está en Hebreo, y que los seis versos siguientes dicen lo mismo, que los diez anteriores, y que los once últimos latinos de la escena, lo mismo que los diez y seis sobredichos? Ea aquí indicados los fundamentos de Bochart por confesion suya, envueltos en la obscuridad, y absoluta ignorancia de los hechos de la antigüedad inapeable, con que se quiere formar una opini-

on irresistible. Pero por mas peso que se le dé á la autoridad del que lo dice, no saldrá jamás de la esfera de una debil, y vacilante congetura, que á la vista de muy poca luz se desaparece de tal manera, que no sale de entre las tinieblas.

El mismo Bochart conoció la incertidumbre de sus principios, y la debilidad de sus apoyos en esta parte, y dejó sobrado campo á los Lectores, para que las observasen. Lo mismo conocieron otros Autores, y tuvieron por mas acertado pasar en silencio los pasages punicos de Plauto, que entran á explicar, ó comentar los versos, cuyo idioma les era enteramente desconocido, como hicieron el Bononiense, Sambuco, y otros. Por no conocer el idioma de los versos, como le dije á V. en otra ocasion, cada Autor ha corrido su sendero, cuando ha pretendido

explicarlos. Y de aquí tanta discrepancia en los textos de esta cuestión; siendo así, que en el resto de las comedias de Plauto se conforman bastante los de las distintas impresiones. De aquí también, lo que dice el mismo Bochart, que ninguno de sus Predecesores había satisfecho en la explicación de estos versos á los deseos de los literatos. Y de aquí finalmente es, que Bochart mismo trata esta cuestión con tanta zozobra, y timidez, que de todo habla, de todo se hace cargo, de todo duda, nada asegura, y saltando sobre innumerables hechos oscuros, y desconocidos hasta ahora á los sabios, conjetura consecuencias de tanto peso, y certidumbre, como lo tienen sus supuestos. Sería largo el examinar estas por menor, y poner en claro el grado de ascenso, que merecen á los ojos de un

mediano discurso, (sin ofender en nada el gran mérito de Bochart). Pues no le faltó la buena fé, ni talento, ni literatura, ni examen profundo en la materia; pero le faltó el saber la lengua bascongada, sin la cual, dijo el sabio Herras Panduro, ninguno puede ser consumado en la historia.

Por esta falta Bochart sobre avisado, y advertido dejó la perspicacia, la literatura, y la finura de Plauto con un lunar de fastidioso repetidor, ó monotonismo. Unió dos personas muy distintas *Agorastocles*, y *Aristocles*, como si fuera un hombre solo. Confundió los textos del Poeta en busca de *antidamas*, ó *antimadas*, ó *antidamarchon*, ó *antidamarcon*, ó *damarchon*.. *Velechanti dasmachon*, ó *nelechanti dasmachon*, ó lo que se quiera, para poner, en donde le pareció el adotan-

te de Agorastocles, de quien otros dicen, que no era mas que nombre de Jupiter, Protector de la Hospitalidad. Abanzó, que Milphion no entendia el idioma punico de Hannon, ó Pæno; siendo así, que las palabras de Hannon entendidas en bascuence, estan bien, y propiamente explicadas por Milphion en su glosada interpretacion; menos *Muphursa* que no se entiende, que animal podia ser, y *Palum, erga, dectha*, que está en latin casi toda. Dijo: que *Nythalonim*, y *Exam olin* parece, que dicen una misma cosa; siendo así, que ambas diciones son bascongadas, y significan cosas distintas. La primera queda explicada. Y la segunda. *Exan olin* son netamente bascongadas de la manera, que se quiera tomar: *Exan*, ó *esan*, ó *essan* significa *decir*. *Ezzan* significa *no era*. *Olin* mudado la *l* en *á* significa *así*.

Y todo *Exam olin, ó esan olan, ó ez-zan olan.....* Significa: *diga V. así, ó no era eso así.* Dejó al Autor del Pœnulo muy desmemoriado del argumento de su prologo, haciéndole poco advertido al Pœno, ó Hannon en la entrada de Calidonia. Omito otros muchos reparos, ó in-conexiones, á que este Sabio Autor dió margen en su escrito, cuando quiso hebraizar el texto de Plauto.

Y con todo su empeño, y convi-naciones el Sabio Bochart en el primer verso de su favorito texto, para hebraizarlo con letras latinas, mudó doce letras vocales; cuando yo en el primer texto aislado, y desnudo, que se me presentó, como le dije á V. en mi última, sin mas socorro, ni luces, que las que arroja el mismo texto en pelo, lo pongo en bascuence, sin mudar mas que dos letras vocales, como está á la vista.

Texto de Bochart. } N yth alonim valonuth
 Id. al Hebreo..... } sicorath jiomacón sith.
 } Na eth eljonim veeljo-
 } noth sechorath jismecum
 } zoth.

VARIA DOCE VOCALES.

Texto, que se ha } Ny thalonim valon uth
 puesto en bascuence } si corathisima consith.
 } Nic al oni mun. al on
 } utsa! Ic oratijon. ac an
 } zic.

VARIA DOS VOCALES.

En los diez versos varia Bochart noventa vocales, para hebraizar la décima; y yo no mas que cuarenta, y ocho, para ponerla en bascuence. El despues de meditado, y texto elegido; yo el primero, y á ciegas, como queda dicho en la anterior. Ya se sabe, que el juego de las letras vocales es el nervio de la variedad de las silabas, y dicciones; y mudando aquellas, es facil de mudar estas, á lo que se quiere. En este importante punto á primera vista es

mas verosimil mi idea, que la de Bochart.

A más entendiendo el texto en bascuence, se aleja enteramente de la imaginacion del Lector el feo lunar de Plauto. Antes bien luce mas su mérito, cuando en un discurso tan corto ofrece al público tan ingeniosa mudanza de lenguas, y tan graciosos barbarismos del bascuence por ignorancia, ó por estudio, como se vé en las palabras de la escena siguiente: *An num hume Ballen balch errea nec*, para decir, que era hijo de Balle, natural de la Africa, cuyos habitantes son negros, como tostados con los calores del Clima. Entendiéndolo en bascuence se haorran los infrutuosos trabajos de los A. A. incapaces de aclarar las dudas, ó historias sobre *antidamas*, ó *antimadas*.... *Velech anti dasmachon*.... *Antidamarcon, Damarchon*....

Aristocles....: Porque cada uno queda en su lugar con el signado, é historia, que se le quiera dar, sin que estorbe al sentido de los otros pasages de la escena, y *Aristocles* queda distinguido de *Agorastocles*. Entendiéndolo en bascuence, tenemos á Milphion tan instruido en el idioma de Hannon, ó Pæno, como el mismo, que dijo las palabras punicas, ó bascongadas en las escenas. La razon está pidiendo, que lo fuese, por no reducir la escena á una algarabia despreciable, y risible. Las interpretaciones de Milphion, lo declaran esto mismo por ser correlativas á las preguntas, y coherencia del dialogo.

A más, no es creible, que Hannon, ó Pæno midiglio, ó migdilibs capaz, y sagaz dejase pasar un momento, sin desengañar al honrado *Agorastocles* de la superchería de su Criado, si este hubiera fingido el

language de Hannon, é interpreta-
do en su presencia contra el mismo
Hannon á su antojo, sin saberlo. Ya
dijo Milphion, que las últimas pala-
bras *gunebel*.... no las entendia ;
porque le eran vergonzosas. Esta re-
flexion sola debia haberle bastado
á Bochart, para no negar á Milphi-
on, el conocimiento del language de
Hannon. Pero para componer á su
modo las palabras de Hannon, de
la 2.^a escena, devió negar á Milphi-
on este conocimiento. Entendiéndolo
en bascuence, se entiende el alma
de los seis versos intermedios de la
escena, que no son otra cosa, que el
basco-latino, y basco-latinizado ;
agudeza del Autor, que pudo ha-
cerlo facilmente con los materiales,
que tenia entre manos, sin acudir al
libyco desconocido. Es regular, que
jamás se pueda adivinar el sentido
genuino de estos seis versos por la

intercalacion de las palabras latinas, por la latinizacion de otras, por la corrupcion del texto, y por el *attico*, y *Aristocles*, que no se repiten, ni antes ni despues. Pero es de estrañar, que teniendo Bochart á la vista en estos seis versos tantas palabras latinas intercaladas con las otras, *atticum esse... concubitum... á bello... beant... celtum... elicos... alemus... at enim... uber... es... te se... lictor... jussum...* haya querido decir, que están en dialecto libyco, que no se sabe cual es.

Entendiéndolo en bascuence, se salva mejor lo historial del argumento de la comedia, que como la pone Bochart. Pæno, ó Hannon, era agudo, sagaz, capaz, y prevenido, para entrar en todos los puestos con disimulo, y sin que se pudiese adivinar el objeto de sus viages, hasta dar con sus hijas. Entró en

Calidonia con géneros venales, y gente la vispera por la tarde, que halló su Sobrino, y tubo noticia de sus hijas. Pues el orden pide, que el Poeta presentase en el teatro al Pœno en su entrada en Calidonia con la práctica de los actos, que á primera vista le eran mas naturales. Estos devian ser: adorar á su idolo Protector por su feliz arribo al Puerto; excitar á lo mismo á su gente, como buen Pagano; cuidar, y asegurar sus géneros; hacer las pagas, y gratificaciones.... Esto le era natural, y debido al Pœno en aquel caso primero, que tratar la pesquisa de sus hijas, cuyo parade-ro aun no lo sabia. Escusada hubiera sido la ponderacion, que el Poeta hace de su sabiduria, y sagacidad en el prologo, si al entrar en el Pueblo, olvidado de si mismo, de sus géneros, y gente, hubiera empe-

zado el Pæno á preguntar por sus hijas, y Sobrino. Cualquiera tonto hubiera hecho otro tanto. El Poeta guardó constantemente el orden, que habia prevenido para este caso. Y es, que en los diez primeros versos de la escena (cuyas palabras devió dirigir á los de su cometiva; porque esta no savia otro language, y pudo estar fuera de la vista de los espectadores, y no ser oidas por estos las palabras de aquella), trató el agradecimiento del Pæno á su idolo; la custodia, y seguridad de sus géneros; las pagas, y el descanso de las personas; la satisfacion á la justicia por el pecadillo descubierto..... y lo demás, que se ha dicho en su lugar. En esta décima no se hace memoria de las hijas del Pæno. Si de Agorastocles por modo de exclamacion, con que el Poeta da entender, en lo que estaba ocupado el disimu-

lado corazon del Pæno. Este, asegurado sus géneros, y desembarazado de las personas, que le habían servido, despues de descansar un rato, aquella misma tarde habló en traje de Comerciante extranjero en alguna casa, ó lonja con alguno, ó algunos de la Ciudad en un lenguaje chapurreado (medio el mas sabio, y astuto para descubrir campo, y hacer conocidos, sin comprometerse con nadie). Y este astuto proceder del Pæno pintó el Poeta en los seis versos intermedios, los que sin género de duda constan de voces bascongadas, y latinas, y basco-latinizadas, de tal manera intercaladas entre sí, que se ocultase su sentido cabal á los oyentes. La tercera diligencia del Pæno en la misma tarde, ó entrada la noche fué indagar algo mas acerca de sus hijas, y Sobrino; y descubrió mas es-

te intento á quien, ó á quienes le pareció en el relato de los once versos latinos; que aunque latinos, bastante oscuros, en cuya inteligencia no poco discrepan los A. A. Porque el Pœno siempre trató de ocultar el objeto de su viage, hasta que dió con sus hijas. Y así al fin de la escena se apartó, diciendo: *Hos percontabor, qui huc egrediuntur foras,* y se cerró la escena, preparando camino á la otra. Aquí se vé primorosamente ejecutado por el Poeta el argumento de la comedia, en lo que pertenece á esta escena; y esto se hace entendiendo el texto en bascuence.

Amigo mio, aqui tiene V. la respuesta á sus dudas. No pensaba al principio decir á V. tanto. La cadena del racionio me ha corrido la pluma mas, de lo que intentaba, y mucho menos que lo podia decir á

favor de mi idea. Le advierto á V. una observacion, que he echo en lo punico de Plauto, y V. puede hacerlo facilmente; y es, que las dicciones de la décima están en todas las impresiones, que he visto, llenas de y y griegas; en los seis versos siguientes no hay mas, que una y griega, y en las palabras punicas de la siguiente escena todas las *i i* son latinas. Dejo esta observacion al examen de V., y de sus amigos, por si concuerdan con lo que á mi se me ofrece sobre la causa de esta estraña diferencia. El Señor Consul de Francia en esta Ciudad piensa dar luego á luz su trabajo, en que estarán controvertidas estas materias. Digales V. á sus corresponsales, que espliquen la escena.... en la lengua, que quieran, pero guardando la consecuencia de la historia, el mérito del Poeta, y conformidad de

sus partes con lo demas que yo la expongo. Esto es lo que yo deseo. Interin le conjuro á V. para que no me escriba mas sobre este asunto interminable. Paselo V. como se lo desea S. S. S. Santander y Julio 12 de 1827.

F. B. S. T.

P. D. En la escena 3.^a del acto 5.^o á los versos 22, 23, 33 y 49 se hallan las palabras siguientes. *Handones-havon, mistine, en este, alamma-cestimum-lachanam.* Se me ha preguntado por la naturaleza de estas voces. No están igualmente en todas las ediciones respecto de los

Relatores, ó Actores. Algunas de ellas, partidas pueden significar algo en bascuence; pero serian voces aisladas sin relacion al discurso. Presumo son voces de otro idioma, ó algunas palabras sueltas insignificantes. A lo menos para que tengan en bascuence algun concepto analogo al caso, será necesario alterar bastante las palabras del texto, que bajo algunas consideraciones fundadas se podria vestir con un colorido de verisimilitud, interin aparezca otro mejor.



CARTA TERCERA.

Muy Señor mio, y de todo mi aprecio: He recibido la estimada de V. del 20 del corriente mes. Creame V., que cuando vi en el sobre la letra de V., tuve la tentacion de romper la carta, sin verla, temeroso, de que V. trataria en ella de probar de nuevo mi paciencia con otros escrúpulos sobre el idioma de los decantados versos de Plauto. Por fin la abrí por curiosidad, y por ser cosa de V. Y veo, que la principia V. dándome gracias por la última, que le escribí en razon de los reparos de V., y contestacion á ellos sobre mi trabajo en los versos de Plauto. Celebro, que sea á gusto de V. mi contestacion á sus solicitudes anteriores, aunque yo poco me intereso en ello. Expongo mi modo de pensar, siempre fundado

en razones, que me parecen tener lugar en el caso. Y sino merecen el grado de certeza, ó verisimilitud, que se busca, V. tendrá derecho de rebatirlas; pero no con desprecio, sino con otras de igual, ó mas peso á juicio de los literatos. Le agradezco á V. la noticia que me comunica, de que se ha impreso estos dias en Bayona de Francia el *manual de la lengua basca*, ó *Gramática basca* por M.^r Lecluse, Profesor de las lenguas Hebrea, Griega.... en cuyo prefacio, ó *avant-propos* se halla la historia de la junta, que los sabios bascos franceses tuvieron en Tolosa de Francia, para examinar el idioma bascongado de los dichos versos plautinos, y el dictamen de aquella junta, de que V. me habló en su penultima. Y me ofrece V. embiarme un egemplar de la sobre-dicha *Gramática basca*, para que yo

la vea, y le diga á V. mi parecer sobre su mérito, á causa de que un amigo suyo, apasionado del bascuence ha formado la idea de traducirla á nuestro idioma.

Amigo mio, sino profesara á V. tanto amor, y respeto, mi respuesta á esta su pretension seria un perpetuo silencio. Es V. demasiado curioso, y muy celoso por su lengua nativa, cuya causa he mirado siempre con la mayor indiferencia. Lea V. si le plazze, lo mucho, y bien cimentado, que han escrito de ella respectivamente nuestros Autores españoles, bascos, y castellanos, *Larramendi, Astarloa, Erro, Mariana, Hervás.....* (no al Cura de Montuerga, que quedó estropeado á obscuras en el camino, queriendo lucir en el campo literario). No crea V. facilmente, y sin oír á las partes, que en esta materia se han de

establecer principios más sólidos, que los que aquellos sabios dejaron estampados con la respectiva clase de posibilidad, verisimilitud, y de hechos innegables. Riase V. de los bascongados sistemáticos, que andando á ciegas sin conocimiento de la materia, como el topo, pretenden delinear á la lengua bascongada, dentro de un círculo, y pascándose ellos á salvo por su circunferencia, ponernos á la vista las dimensiones de su antigüedad, de su primitiva extension, de su natural belleza, de su admirable riqueza, de su caracter singular.... y esto sin entender, lo que hablan, y en tono de magisterio. No paran, ó no quieren detenerse en examinar, y sondear los fundamentos de la distinguida hermosura de este dialecto entre todas las lenguas conocidas. Con unas preguntillas de niños, con unos sales

ironicos, con unas historietas de noveleros, y con unos casos, ó ejemplos viciosos, que se le han entrado desde ayer en su casa por una turba de ignorantes, se figuran muchos con derecho de vestir á su capricho la lengna bascongada.

Y no crea V. que todos los que han nacido en los países bascongados, y hablan su idioma nativo, saben el bascuence, para el hecho de raciocinar con inteligencia sobre su mérito. Este milagrito está reservado á pocos; como sucede en todas las lenguas del mundo. Ni basta, que sean sabios en otras facultades, sino han hecho especial estudio sobre la lengua materna. Cada lengua sirve á sus provincias, ó reinos; cada Provincia, y Reino tiene sus sabios; pero no cuentan muchos maestros sabios de su lengua nativa. Y las provincias bascas de-

ben tener menos, á causa, de que no están escritas las facultades en su lengua. Por esta causa lo poco, que se ha escrito en bascuence, es imperfectísimo respecto á la pureza del dialecto. Por una parte los Autores eran malos bascongados, como dedicados desde niños á olvidar el bascuence, para entrar en los estudios de otra lengua; y por otra parte no han tratado ellos en sus escritos bascongados de instruir al público en el bascuence, sino en las materias, que tratan en sus obras; de Religion las mas. El R. P. Larramendi escribió el *Imposible vencido* y el *Diccionario*, obras sabias á juicio de todos. Pero como primeras obras en su género, llenas de imperfecciones en el concepto de todos los inteligentes del bascuence. Y se le figura á V. que cualquiera talentillo con un estudio superficial

basta, para perfeccionar el *Arte*, y el *Diccionario* del R. P. Larra-mendi? No Señor. Es menester talento superior, largo estudio, profunda meditacion, aplicacion continua, y un basto conocimiento de las propias voces, que se usan en cada Provincia, y aun en cada lugar de todo el pais bascongado. Y aun así no se podrá agotar de una vez la rica mina del dialecto bascongado. Si los *Diccionarios* de las demas lenguas se aumentan cada dia; cuánto no se aumentaria el de la bascongada, en sus propias, y nativas voces, si se estudiara, y se escribiera con igual aplicacion?

Amigo mio, yo me voy saliendo de la parva, y diciendo cosas, que poco vienen al caso. Le protesto á V. mi gratitud por la oferta de proporcionarme el egemplar de la *Gramática basca* de M.^r Lecluse, y le

agradezco su fineza. Pero no me hace falta. Porque afortunadamente mi amigo M.^r Graslin, Consul de Francia en esta Ciudad, me ha honrado con prestarme un egemplar de dicha Gramática basca pocos dias ha. Y la he leído. Me he alegrado de verla. Por ella me he confirmado mas en mis ideas sobre muchas materias. V. deseará, que yo le diga mi dictamen sobre su mérito, para comunicarle á su amigo, futuro traductor de ella. Pues digale V. que las lea la *Gramática*, y *Vocabulario* doble una vez siquiera con alguna atencion, y en ellos verá el aprecio, que merecen.

Yo le digo á V. que ni en la Gramática, ni en el Vocabulario doble de M.^r Lecluse hallo cosa, que puede ser util para el fin, que se ha propuesto el Autor, ni para los maestros, ni para los discipulos del

lenguage bascongado. Antes bien si los maestros hacen uso de los tales Gramática, y Vocabulario, sabrán menos, y peor el bascuence; y los discipulos jamás sabrán con ellos una mediana conjugacion de un verbo bascongado. Pero podrán ser los maestros, y los discipulos, aplicándose á la obra basca de M.^r Lecluse, eternos abladores de la lengua bascongada, sin jamás entenderla. Este es el juicio, que yo he formado de los dichos Gramática, y Vocabulario doble. Para probarlo en todas sus partes, solo me costaria correr la pluma por todas las páginas de la obra. Pues muy pocas son, que no contienen yerros clasicos en la materia. Pero ya sabe V. que en un renglon se pueden estampar dos, ó tres disparates, como hace M.^r Lecluse en algunos de los suyos, y para rebatir uno de ellos, acaso

son menester veinte , ó treinta , ó mas líneas.

Debo decirle á V., que cuando leí en su *avant-propos* el género de honra, que presta al idioma bascongado asegurándole 27 siglos de antigüedad cierta, me paré. Y dije entre mi: 27 precisamente! Y porqué no veinte? ó veinte y seis? ó treinta? ó..... ó?.....? volví á leer lo leído. Y veo, que el Autor con un *si nous pouvons*..... lo compone todo. Y si el no puede hallar el hecho positivo, ni la afinidad de la lengua bascongada con la Cartiginense ¿cuántos siglos de antigüedad tendrá la lengua bascongada? Que nos diga M.^r Lecluse con otro igual raciocinio. Pues si á mí me dá licencia, para deducir consecuencias de tales: *si nous pouvons*, sacaré muchas, y muy graciosas. Con todo es baluarte del Autor, á que se

remite muchas veces en la obra para sus decisiones, y críticas. Concluí el *avant-propos*, y continué la lectura. Luego me ví con otras novedades gramaticales, que no tenían lugar en mis principios. Cogí la pluma, é iba apuntando desde sus primeras reglas, ó bases lo que á primera vista choca al mas mediano bascongado; pero era tanto lo que habia que apuntar, que retiré la pluma, y proseguí leyendo la obra. Seria nunca acabar, si tratara yo de hacer un detalle por menor de los yerros clasicos, y defectos sustanciales que ha vertido M.^r Lecluse en su obra, en especial en la parte de la Gramática, en donde se ven tantas s, s, sin orden, como contradicciones, é ignorancias de la materia, que trata. Con todo á esta la llama el Autor *suya*, á distincion del Vocabulario, que dice, es ageno.

„La Gramática, dice Larramen-
 „di, es el alma de una lengua; el
 „Diccionario no es mas que el cuer-
 „po. Así puedo afirmar con verdad,
 „que no he hecho, sino escribir los
 „Vocabularios, pero yo he compues-
 „to la Gramática, asi se explica
 „M.^r Lecluse en la página 122.”

Se le podia decir al Autor, que se juntara con quien le habia prestado los Vocabularios, y que ambos podian jugar el alma de aquella, y el cuerpo de estos sin riesgo de perder nada. Pues aquella quedó en *Blitiris*, y estos en *cero*.

Para que no quede todo en generalidades, aunque se alargue algun tanto esta carta, le citaré á V. algunos pocos casos, en los que verá V. la poca, ó ninguna idoneidad del Autor para la empresa de la Gramática, y Vocabularios que ha sacado á luz. En la página 22, po-

ne en griego, y en latin el versiculo 16 del capitulo 1.º de S. Matheo: *Jacob autem genuit....* Cita despues dos traduciones, ó una doble, bascongadas del citado texto. La una del año de 1571, en que se dice: *eta Jacobec engendra zezan Joseph Mariaren Sénarra, ceineganic iayo izan baita Jesus, ceini erraiten baita Christ.* Y la otra del año de 1825, en Bayona, en que se dice: *eta Jacobec engendratuzuen Joseph, Mariaren Sénarra, ceineganic sortu izan baita Jesus Christo deitcendena.* M.^r Lecluse hace tanta ponderacion de esta doble traducion bascongada respecto á las palabras; *ceineganic iayo*, y *ceineganic sortu*, que no duda sacar una consecuencia muy ruin, y trascendental contra la totalidad de la lengua bascongada, diciendo: *D'ou il resulte, que la traduction basca du verset preci-*

tè non pouvant presenter les mots, que dans l'oudre suivant: Puis Jacob engendra, Joseph de Marie l'Epoux, dont naquit Jesus &c. offre au Lector un seus louche, et indetermine, et pourroit faire soupçonner, que Jesus fut fils de Joseph. De dónde resulta, dice, que la traducion basca del verso citado, no pudiendo presentar las palabras, sino en el orden siguiente: Pues Jacob engendró Joseph de María Esposo, de quien nació Jesus &c., ofrece al Lector un sentido atrabesado, vizco, ó torcido, é interminado, y podria hacer sospechar, que Jesus fué hijo de Joseph. Es decir en la opinion de M.^r Lecluse, que la lengua bascongada no tiene palabras, para traducir en sentido claro el sobre dicho texto de San Matheo. Esta es su consecuencia.

Pues pobre de mi. Si M.^r Le-

cluse creyó, que la lengua bascongada es tan escasa, y miserable en sus voces, que no pueda traducir un corto texto historial del Evangelio con claridad, y sin dar lugar á sospechas hereticas; quién le metió en Maestro de Gramática, y de Vocabularios de la lengua bascongada? Y estampando esta friolerita de pobreza de voces contra el dialecto bascongado al principio de su *manual basco* con tantos rodeos de particular atencion; qué aire le dió después á Lecluse, para prodigar (pág. 121), á esta misma lengua bascongada elogios de *justo título de riqueza, de regularidad, y de obra maestra Filosófica*? Componga V. amigo mio, este, y otros mil puntos de igual catadura de esta obra.

Al bendito de Dios le pareció, que leyendo algunos libros de ma-

los bascongados, y un poco de su sintaxis, sabia todo el bascuence, y mas que todos. Y se entremetió con aire de maestro superior á enseñarlo á su modo. Navegando despues sin prevencion de caudales en alta mar del celebrado bascuence, se ofuscó enteramente. Arribando á los puntos, que pudo, como pudo, desfigurado, derrotado, y siempre en disminucion en sus cortas provisiones, y sin conocimiento de la altura, ni de la profundidad de las aguas, en que corria, llegó á los pasos de sus *Desinuenes... Declinaison.... Conjugaison.... Coup D'oeil rapide.... Particules.... Sintaxe....* y á algunos de ellos, como desmemoriado, una y muchas veces; pero se le quedó el campo desconocido, y no dejó en ellos mas, que unas cortas marcas symbolicas de su confusa, y aventurada ruta.

Es pues sabido, que *iayo*, y *sortu* son dos verbos bascongados enteramente distintos. El *iayo* bascongado corresponde al *nasci* latino, al *nacer* castellano, y al *naitre* frances. Y el *sortu* bascongado corresponde al *gignere* latino, al *engendrar* castellano y al *engendrer* frances. Esto saben todos los bascongados, menos M.^r Lecluse, y el Autor de la edicion del año de 1825, que puso: *ceineganic sortu*, en vez de poner: *ceineganic iayo*.... para explicarlo, como se debe. Esto debió saber M.^r Lecluse, antes de dar la primera plumada á su *manual basco*. Debió saber, que los hombres no paren, sino las mugeres; y aunque los hijos son engendrados por los padres, nacen de las madres solas. Por lo mismo, aunque en el texto se expresan, Joseph, y María, y se dice: *Maríaren Senarra*, ó de

Marie l'Époux, diciendo: *ceineganic iayo izan*.... como pone la impresión del año de 1571, ningún bascongado entiende otra cosa, que Jesús nació de María, de quien era Esposo S. Joseph. Y así explica el bascongado el texto precitado con su verbo *iayo*, sin dar lugar, ni sospecha á ningún sentido *louche*, ni *indetermine*. Y con la misma claridad, y sentido católico se puede explicar en sus propias, y nativas voces toda la Biblia sagrada, si la toma, el que sabe bien la lengua. Y si la toma M.^r Lecluse, ó el Autor de la edición 1825, que puso: *ceineganic sortu*, será un atajo de dudas, de sospechas, de heregias, y de disparates. Con la misma equivocación, é ignorancia dijo allí mismo, que el *ceineganic* corresponde bastante bien al *dont* frances, y al *ubi* latino. Ni al uno, ni al otro

corresponde el *ceineganic* bascongado. El antecedente de este siempre debe ser persona. Pero no el de *dont* frances, ni del *ubi* latino. Por la misma preocupacion omitió en su memorable Vocabulario basco-frances el verbo *iayo* nacer, tan sabido, y tan trillado en todo el pais bascongado; y en su Vocabulario frances-basco puso al verbo *naitre sortcea*, *yayotcea*, como si engendrar, y nacer, fueran lo mismo.

Si entramos en la traduccion, que M.^r Lecluse presenta de las voces bascongadas al idioma frances, le hallaremos aun mas irregular, y mas ignorante de la lengua bascongada, aun de aquella, á quien el llama *clásica*, y en la que dice, ha compuesto su *manual basco*. Debe saber lo primero, que las palabras puramente bascongadas en Labourtain, son bascongadas en todo

el pais bascongado con el mismo valor, expresion, y enfasis. Y lo mismo al revés. Y sin estar mejor instruido en el caracter de la madre bascuence, no debió suponer tanta diferencia, en lo que le llama dialectos de la lengua bascongada. Asentado esto, nadie ignorará, que un Autor de Gramática, y Diccionario debe traducir cada voz en su propia, y natural significacion, si se halla igual voz en el language, á que se hace la traduccion. Y quando no, al Diccionarista le corresponde notar la falta de la voz propia para el signado de la que se quiera traducir; y explicarla bien por rodeos. Este es el deber, del que toma á su cuenta la formacion de un Vocabulario, sopena de engañar al público. Pase V. pues la vista por la Gramática, y Vocabularios de M.^r Lecluse, y verá V. qué

propias, qué graciosas, qué naturales, qué enfáticas son las traducciones, que presenta del bascuence al frances.

Un caso, que otro le pondré á V. á la vista, sacados de sus *Desinences*, y Vocabulario Basco-frances. Pues el ponerlos todos es imposible, sin escribir, diez veces mas, que el Autor ha escrito en su manual. En cada *Desinence* tiene tres voces. Pues una, ó dos las mas veces están mal traducidas, y no pocas veces las tres. Asi le sucede en el primer *Desinence*: *Yanaldia tour de manger*. *Edanaldia tour de boire*. *Erranaldia tour de dire*. Vuelta de comer, vuelta de beber, vuelta de decir. Pues *Yanaldia* (y lo mismo las otras), no significa vuelta, ni revuelta, ni cosa que parezca á esto, sino la estancia de comer; ó el tiempo, en que se está comiendo. Comida,

y tiempo unidos es *Yanaldia*. Bebida, y tiempo unidos es *Eranaldia*. Conversacion, y tiempo unidos, ó el tiempo, en que se está hablando, es *Erranaldia*. Que tienen que ver estos signados precisos, y concretados en su propia voz con el *tour de manger, tour de boire...*? A este tenor son las demas traducciones de sus *Desinences*, y algunas tan ridiculas, que ni remotamente se acercan al signado de la voz bascongada. La traduccion del Vocabulario es idéntica en esta parte. Solo le pondré á V. dos voces, por no molestarle mas.

Azpia, y *Yanedana*. Traduccion de *azpia* jambe, cuisse, jambon. *Pierna*, muslo, pernil. Pues *azpia* ni significa pierna, ni muslo, ni pernil, ni cosa que parezca á estas tres voces. *Azpia* solo significa *debajo* en abstracto. Es una voz genérica

baga, que se aplica con el determinado sustantivo á cualquiera cosa, que está debajo de otra. ¡Qué cerca anda con los muslos, perniles, y piernas! El bascongado tiene propias, y naturales voces, una, y muchas para cada una de las tres cosas, y de sus adherentes, que el Vocabularista ha colgado al *azpia*. Para *pierna* oina, bernea, zancoa, bernazaquia... Para *muslo* Yzterra, iztermamina, izterazala, izterezurra, izterzaina, izterartea, izteraldea, izterguena, izterpea, izteratcea, izteraurrea.... Para *pernil* urdaiguiharrera, urdaihonsua, vurdaiizterra.. Con igual acierto traduce Lecluse *Yanedana*: Regime de vie. *Yan* es comer, *edan* es beber, y un compuesto de ambos verbos es *Yanedana*, comida-bebida. Y *comida-bebida* en abstracto, qué connexion tiene, con lo que entendemos por las voces *Regi-*

me de vie? No hay cien *regime de vie*, sin pensar ni en la comida, ni en la bebida? *Regime de vie*, en el trabajo, *regime de vie* en la ociosidad, *regime de vie* en el estudio, *regime de vie* en el juego, *regime de vie* en la caza, *regime de vie* en el bayle, *regime de vie* en el sueño, *regime de vie* en la penitencia... Y en cuantos centenares de casos entra *Janedana* comida-bebida, sin que tenga la menor relacion con el signado de *regime de vie*. Se me figura, que M.^r Lecluse entró en algun Hospital de enfermos bascos, en donde hoyó: *janedana*; y preguntó á la enfermera por su significado. Esta *neologique basca* acostumbra á oír á los Médicos: que tubiese cuidado con los enfermos en *janedana* en comida, y bebida; y otras veces: regimen de vida en comida, y bebida, entendiendo, que

eran una misma cosa, respondió á M.^r que *janedana* significava *regime de vie*. Y M.^r Lecluse sin mas examen estampó sencillamente en su Vocabulario: *Janedana* regime de vie. Porque á qué otra causa se le puede atribuir, que un Profesor de lenguas, y escritor de la lengua basca dictase un disparate tan gordo en la materia que hace gloria de tratar con magisterio, y de estudio?

De la misma fuente, ó de otra igual sacó tambien M.^r Lecluse la curiosísima, é importantísima noticia, que nos dejó en la página 32, y la retocó mas adelante, para que no se olvide. Dice "que un basco le "confesó, que en bascuence no ha-
"bia voz, fuera de *sardia*, ó *sardis-*
"*ca*, para explicar *fourchette*, á
"quien los bascos de Francia llaman
"forchetta, y los de España tenedo-
"ra." Es decir: *sardia*, ni *sardisca*

no significan el instrumento fourchette, ó tenedor: Los bascos no tienen otra voz para este instrumento; con que esta lengua es pobre, y escasa en sus voces. Este es el concepto de M.^r Lecluse en el presente caso. El basco que le comunicó esta apreciable noticia al Autor, debió ser precisamente hermano, ó marido de la neológique-basca enfermera. Lo que se extraña, es la ingenuidad de M.^r para creer estas bagatelas de gentes ignorantes, (ya que él no entendía lo que traía entre manos), é imprimirlas en la Gramática de una lengua, á quien el mismo llama. «Prodigio de riqueza, y de regularidad, que con justo título puede ser considerada por una obra maestra-Philosófica.» Asi son los hombres, cuando en sus ideas, pierden los estribos del justo, é imparcial raciocinio.

Debia haber sabido M.^r Lecluse, que el dialecto basco, sin contar *sardia*, ni *sardisca*, tiene voz propia, ó voces para el instrumento, llamado en frances *fourchette*, y en castellano *tenedor*. La primera, que se ofrece es *janaiorza*. Esta voz es conocida generalmente, por cuántos saben la lengua á lo basco; no por los que la saben á lo neológico. Y es tan propia, y peculiar para el dicho instrumento en la lengua bascongada, que no se puede, ni se debe apropiiar á ningun otro, hasta ahora conocido, que sirve para la mesa, ni para fuera de ella, sino á él solo. Me escuso de analizar esta voz, y otras del caso por ser notoriamente sabidas de V. y de todos los bascongados.

Y qué juzga V. de los que al referido instrumento llaman *sardia*, ó *sardisca*? Segun M.^r Lecluse, y

su sabio Maestro de *forchetta* será algún solemne barbarismo en el bascuence el llamar *sardia*, ó *sardisca* al nominado instrumento. Pero esto es ignorar aun las primeras nociones del bascuence. *Sardia* (sus diminutivos *sardachia*, y *sardacheia*) significa en bascuence un instrumento de manos de fierro, ó de oro, ó de madera.... con cuatro dientes puntiagudos, y astil de igual, ó de distinta materia. De este instrumento hacen mucho uso los labradores bascongados en el manejo de sus labores. *Sardia* es voz sincopada, compuesta de dos verbos bascongados *sartu*, y *atera*, que significan el primero *entrar*, y el segundo *sacar*. Su uso es entrar con facilidad las puntas por entre los materiales de muchos géneros, y trasladarlos á golpe de los brazos de una parte á otra en tan corta distancia, que el que trabaja

con este instrumento, no dá pasos. Pues, siendo el instrumento de mesa *janaiorza*, ó *tenedor*, ó *fourchette* de la misma misma figura, y uso, que *sardia* de los labradores, aunque este sea mayor, que aquel; el primer labrador basco, que le vió en la mesa, no pudo llamarle con propiedad *sardia*, ó mejorando la voz *sardachia*, ó *sardacheia*? No explican estos términos el dicho instrumento especificado de la mesa, su accion, y su uso.

Si hallará M.^r Lecluse en las lenguas madres de *tenedor*, y *fourchette* tantas, y tan propias voces para el referido instrumento? Lo cierto es, que no parecen. Reflexione V. de dónde vienen, y qué significan *tenedor*, y *fourchette*; y cuántas castas de tenedores, y de *fourchettes* se derivan con igual propiedad del signado de los verbos *te-*

ner, y *fourcher* (hender, ó henderse), para que sirvan de instrumento de mano en la mesa. No sería mas acertado, que V. le insinuase á M.^c Lecluse, que, dejando el *fourchette* baguísimo, presente en su lengua otra voz mas propia, si la tiene, para este instrumento? Y sino la tiene, advertirle, que adopte para este caso alguna, ó algunas de las propias, que corren en el bascuence, apropiándolas con un Desinence; v. g. *janaiorche*, *sardache*, *sardachette*....? No sería esta la primera voz bascongada en los Diccionarios franceses. Pero tenga V. presente, que *sardisca* no es bascuence. Porque el *sca* no es característico de nuestra lengua.

El mismo aprecio merece la especie, que nos pone M.^r Lecluse en la página 20 con Oihenart, diciendo: „Que los términos respetuosos

»zu, y zuc pueden ser acaso introducidos en el bascuence por la moderna civilizacion-» El Sabio Astarloa en pocas palabras respondió juiciosamente en la página 162 de su Apología con un: »válgate Dios por tanto puede ser» á las despreciables cavilaciones de tales reparos sin datos, sin hechos, y sin apariencia del mas debil raciocinio, reducidos unicamente á *quien sabe? Si podemos.... puede ser.... el hecho es.... es visible....* y á otras necias puerilidades de este caracter en la materia presente. Zu, y zuc son voces bascongadas, ó no son? Si son bascongadas, no dependen de ninguna civilizacion moderna, incapaz de formar una sola voz bascongada, que no esté en su madre bascuence. Sino son voces bascongadas zu, y zuc, hallárselas su madre, y entregárselas á

ella; é interin no salir al público con sandeces.

No sé, que título merecerá en el concepto de V., la reflexion que voy á presentarla, sacada del total de sus Vocabularios. Todo el *manual basco* está vestido de prevenciones (que los Escolásticos llaman *preocupaciones* del argumento), para el caso de los cargos, que se le hagan al Autor. Asi se prepara tambien, cuando habla en sus *avertissements* de los Vocabularios, sobre si parecerán *cortitos*; sobre que le hubiera sido facil extenderlos.... (página 173). Pero que hubiera sido con voces *neologiques*, á quienes llama con Horacio *divitias miseras*, como *abandonatcea*, *acceptatcea*, *accordatcea*, *accusatcea*, *afligitcea* &c. (página 122). Despues de estas repetidas salvaguárdias para lo diminuto de sus Vocabularios,

se debía esperar, que las pocas, ó poquísimas voces, que nos presenta M.^r Lecluse en ellos, serian voces puras bascongadas *inneoloques*. Pues pase V. la vista por el alfabeto de su doble Vocabulario, y repare V. tantas voces en cada letra, como *agradatcea.... biciosua.... carnaceria.... delicatua.... empleua.... flacoa.... gramática.... higualatcea.... imprimatcea....* (así en todas las letras de su alfabeto). Explíqueme V. qué voces son estas? si son bascongadas, ó no son? Ó pregunte V. á M.^r Lecluse, si conoció, ó nó la naturaleza de las dichas voces, y de otras muchísimas de igual procedencia, que estampó en sus Vocabularios? Es de creer, que un Profesor de lenguas, y Maestro de los Vocabularios de la bascongada las conociese. Si las conoció, las tubo por bascongadas, ó nó? Si des-

pues de conocidas, las tubo por bascongadas, aquellas voces; ya tenemos, que las lenguas castellana, francesa, latina, griega, hebrea..... usan en sus dialectos de muchas voces bascongadas. El Autor recuerda este caso, pero no lo resuelve. Sino las tubo por bascongadas las indicadas voces de sus Vocabularios, como no lo son, debió omitir su advertencia de *divitias miseras*, y formar unos Vocabularios grandes de *venga de donde vinieren* las voces con sus *Desinences* bascos, como *forchetta*... Ó no debió poner mas, que unas pocas voces netamente bascongadas (si las hay) colocadas, ó por el orden del alfabeto, ó por el de la naturaleza, ó por el de las facultades.... y abstenerse de dar á su extravagante nomenclatura *basca-castellana-francesa-latina-griega-hebrea*.. el pomposo nombre de *Vo-*

cabulario. Esto exigia el orden. Pero faltando los principios con satisfacion de tenerlos, no puede haber orden, ni cosa que valga.

Seria de desear, que alguno tubiera la curiosidad de separar de su Vocabulario, y aun de toda la obra las voces, que el Autor llama *neologiques*, y las mal traducidas al frances, para ver las útiles, que quedan en el uso de los bascongados, no de *Laubourtain* solo, sino de todo el pais bascongado, que por fin algunas mas quedarian. Con este trabajo las 3700 voces de su Vocabulario basco-frances quedaban sin el número 3, y con algunos menos. Otra multitud de ellas, que corren en su Gramática basca, quedaban absolutamente proscriptas. Y ajustándose á algunos principios, ó bases, que el Autor ha inventado con el honesto título de *equiv-*

lente, ó de *resuncion*, para coartar, y disminuir la copia, y la riqueza de la lengua bascongada, saldrá la cuenta mejor razonada, que la suya en la página 24 de su *manual basco*, de que el dialecto bascongado es un ente de razon; *Blitiris*, ó *Cero*. En esto paran los hombres, cuando guiados de sus preocupaciones, emprenden proyectos superiores á sus fuerzas. Y un mediano bascongado en la letra A sola, sin contar ninguna de las 460 voces, que M.^e Lecluse pone en su Vocabulario, y sin las deribadas de primera órden por sabidas, de que están llenos los dichos Vocabularios, formará otras tantas, y muchas mas voces bascongadas, propias *incologiques*, que están en uso, corrientes en el país bascongado, y en cada Provincia de él. Pero para este conocimiento, es preciso saber el idioma bascongado.

Yo me hago cargo, que M.^r Lecluse dijo, que no condenaba todas las voces de *divitias miseras*; y que en efecto muchas parecian necesarias, interin no hubiese un Diccionario perfecto (pág. 122). Pero esta es otra inconsecuencia, ó ignorancia del Autor. Cree el, que puede haber Diccionario perfecto de la lengua bascongada, ó no? Si esto cree, para ser consiguiente á sus principios, y notas, no debió poner ninguna voz *neologique* en el Vocabulario, supuesto, que la lengua madre tiene en su seno, cuantas voces necesita, para ser perfecta. Si no cree, que puede haber Diccionario bascongado perfecto, á más de no conocer la naturaleza de la lengua bascongada, descubre su ignorancia, cuando proscribe arbitrariamente unas voces: *abandonatcea....* y admite por su capricho otras:

agradatcea.... de idéntica naturaleza, sin darnos ninguna razon de este hecho monstruoso. La lengua bascongada tiene propias voces, tanto para las neológicas, que el Autor ha proscripto sin necesidad, porque están proscriptas por el mismo bascuence, como para las que arbitraria, é indebidamente ha mezclado con esta lengua. Si M.^r Lecluse consulta sobre las voces bascongadas á los bascos *forchetteros*, y *tenedores*, le faltarán miles de voces; y si consulta á los bascos inteligentes, ninguna le faltará. Es verdad, muchas, ó muchísimas, que pertenecen á la doctrina de nuestra Santa Religion Católica son *neoloques* por la razon, que le he dicho á V. arriba, esto es, por la ignorancia de los ministros en la lengua bascongada. No porque el bascuence no tenga voces propias, para explicar todas las

cosas interiores, y exteriores del culto, y de la Religion tambien, ó mejor que cualquiera otra lengua. Con todo seria cierta temeridad el querer expurgar de golpe á la lengua bascongada de todas sus voces religiosas, aunque no sean propias, como seria en cualquiera otra lengua, que apenas hay una entre los que profesan algun culto exterior, que no adolezca de este achaque.

La última, y la mas segura prevencion de M.^r Lecluse es abandonar á la crítica sus Vocabularios (pág. 122). Asi se descarta de todas sus ignorancias, y yerros. A la verdad si al principio de su *manual basco* hubiera puesto el Autor esta nota: *J'abandonné de boun cœur á la critique cette secunde partie*, diciendo en vez de la segunda parte *cette manual de langue basque*, hubieran conocido los sabios su ingenua

simplicidad, y desentendidos de sus desaciertos, le hubieran agradecido su buena fé, y sana intencion en obsequio de su amor á la literatura. Pero M.^r Lecluse, hasta este apreciable, y recomendable caracter de todo escritor dejó en su *manual basco* obscurecido de tal modo, que le hace poco honor á su pluma. Cuando llegué á leer el §. *Arithmetique basque* de su Gramática, me quedé parado. Al pronto fui á buscar la *Aritmética bascongada* de la Apologia de Astarloa. La leo toda, y la cotejo con la de M.^r Lecluse. Y veo cosas, que no se podian esperar de un escritor público. Empieza M.^r Lecluse su §. (pág. 25), falseando el texto de Astarloa, con levantar la primera proposicion del Apologista del grado positivo gramatical al grado superlativo. Astarloa dijo: (pág. 416): *una de las gran-*

des pruebas. Y M.^r Lecluse lo puso: *una de las mas grandes pruebas,* y lo repite un poco mas abajo. Siendo escritor de Gramática M.^r Lecluse, no se le puede disimular este falseamiento. Continua M.^r Lecluse su Aritmética, contando con su plagiaría erudición muchas lenguas, que tienen el mismo modo veinteno de contar, que la lengua bascongada; y se figura victorioso contra una de las *mas grandes pruebas* de la antigüedad del bascuence, estampada por Astarloa, su Apologista. De modo, que el que leyere el §. *Aritmética basca* de M.^r Lecluse, sino tiene á la mano la Apologia de Astarloa, creerá necesariamente, que Astarloa presentó al orbe literario por una de las *mas grandes pruebas* de la antigüedad del bascuence una necedad, una majadería, una bobada, que al punto está rebatida,

y desmentida por el *Sabio M.^r Lecluse* en su *Gramática basca*.

Y si el Lector tiene á la mano la Apologia de Astarloa, y vé en ella, que el texto no está como dice M.^r Lecluse; que en la misma *Aritmética bascongada* nombra Astarloa muchas lenguas de las cuatro partes del mundo, que tienen el mismo modo veinteno de contar, que la lengua bascongada; (*pero no con la pulcritud, economia, y propiedad del bascuence.....*); que la erudicion, que vierte M.^r Lecluse de las lenguas contantes por veintenenas, es casi toda copiada de Astarloa, sin nombrarle siquiera; que este no le dió mas, que un mérito ínfimo á esta su reflexion en prueba de la antigüedad del bascuence; y á esta, despues de setenta, ú ochenta pruebas, grandes, ó pequeñas (cuales están en su Apologia á la faz de toda la

Europa), la puso al fin de ellas, vestida con todos los colores de su debilidad, hasta que reciba mayor robusted en los discursos Filosóficos sobre la lengua primitiva, á los que se remite allí mismo, no menos que dos veces; que, últimamente, Astarloa concluye con su fina lógica, y constante moderacion el dicho capítulo de *Aritmética bascongada*, diciendo: „ Los literatos teniendo por suficiente por ahora lo expuesto en este capítulo, no dudamos, que concederán la antigüedad de nuestro bascuence; y aun cuando no le dén superioridad sobre las otras ocho lenguas, que cuentan por veintenadas, nos contentamos hoy, con que le igualen á estas, hasta que con un parangon, que por largo se omite en esta Apologia, y se publicará en los discursos filosóficos, les demos ma-

„teriales suficientes para determi-
 „nar, cual de las lenguas, que cu-
 „entan por veintenas, es la mas an-
 „tigua entre ellas, (pág. 419).”

Qué dirá, digo, el juicioso Lec-
 tor, viendo en Astarloa esta impar-
 cial explicacion, y justo raciocinio,
 para presentar al público el grado
 de verisimilitud de su prueba, to-
 mada de la Aritmética bascongada
 sobre la antigüedad del bascuence,
 si lo coteja con el falseado, desfi-
 gurado, robado, altísimamente, y
 al rebés vestido texto, ó relato de
 M.^r Lecluse en su *Arithmetique bas-*
que? Dirá, que M.^r Lecluse perdió
 en esta parte los estribos de fideli-
 dad, y de reputacion de un escritor
 público; que lo que le robó de eru-
 dicion á Astarloa, lo quiso vender,
 como cosecha propia; que con el
 prurito de distinguirse entre los sa-
 bios del dialecto bascongado, cho-

cheó mucho en su *Gramática basca*, y la sembró de vaciedades; que cuando su *manual basco* no tuviese otro defecto, que este lunar, seria mirado con desprecio por los sensatos, durante un solo egemplar de la Apologia de Astarloa.... Cuando menos esto dirá cualquiera, que lea las Aritméticas bascongadas de Astarloa, y de M.^r Lecluse. Amigo mio, me alargó en esta carta, mas de lo que pensaba. La cadena de los disparates del Autor me ha conducido hasta este punto. Y no he apuntado mas, que dos, ó tres. Vea V. quanto se debería escribir, para entonar un poco los innumerables, que V. mismo, ó su amigo, futuro traductor podrá facilmente notarlos, y graduarlos, si gustan tomar el trabajo de pasar la vista por el manual basco.

253 No quisiera que V. me incomo-

dara con otra carta, haciéndome
 cargos de los elogios, que el Sr. Iz-
 tueta ha prodigado á la *obra basca*
 de M.^r Lecluse. Es verdad, segun
 nos dice M.^r Lecluse en las páginas
 6, 7 y 23, de su Gramática, ha me-
 recido su manual basco distinguido
 aprecio, y repetidos aplausos del Sr.
 Iztueta, Autor de un tomo en 8.^o
 sobre bayles, sones, festines.... en
 dialecto guipuzcuano, impreso en S.
 Sebastian en el año de 1824, cuyo
 título es: *Guipuzcoaco dantz gogo-*
angarrien condaira edo historia, be-
ren spñu zar, et itz neurtu, edo
versoaquin. M.^r Lecluse dos veces
 hace mérito de la obra del Sr. Iz-
 tueta, anunciando al público, que
 ella comprende *las antiguas usan-*
zas de bayles, sones, juegos, y otras
diversiones originales de la muy no-
ble, y muy leal Provincia de Gui-
puzcua. Y otras dos, ó tres veces

nos hace presente, como el Sr. Iztueta ha elogiado, y honrrado su *Manual basco*, anotando los elogios, de que él, y los aficionados.... se han llenado de gozo al ver, que un frances, que hasta ahora no ha tenido conocimiento de la lengua (*bascongada*), la haya alabado tanto, y prodigado tantos elogios. Y en otra parte (pág. 23); dice M.^r Lecluse: *D. Iztueta m'ecrit de Saint-Sebastien, que J'ai lu à preu pres todo lo mas interesante, que se ha escrito sobre la lengua bascongada. Asi M.^r Lecluse en agradecimiento á este señalado favor le llama al Sr. Iztueta Respetable Sabio.*

No hay duda, que la opinion decidida de un *Respetable Sabio*, Escritor bascongado con repetidos elogios á favor de la obra basca de M.^r Lecluse pesa mucho. Y devo decirle á V. sobre esto lo que sien-

to. Yo convengo, que al Sr. Iztue-
ta tributará acaso por su obra de
bayles.... juegos.... sumisos respetos
aquella gente, que tiene vocacion
para la distinguida carrera de dan-
zantes, cómicos, y mimos. Y no
espere el Autor por su obra mas
respetos del religioso, y honesto
pais bascongado. Pregunte V. á sus
paisanos el concepto que ha forma-
do el público de la dicha obra de
bayles..... y verá V. que no me en-
gaño en mi juicio.

Busque V. pues *saviduria* en
ella. Yo no la hallo. Si considera
V. la dicha obra, por lo que tiene
de estilo, y pureza del idioma bas-
congado, tendrá V. que corregirla,
y expurgarla en muchísimos pasa-
jes, y puntos, principiando desde
su título, de donde se deven bor-
rar: *historia.... versoquin*. Si exa-
mina V. en ella la ciencia del ar-

te , ó modos de diversiones..... son-
 nes..... que presenta al pais ; en las
 muchachas de los separados caseri-
 os de entre las montañas de la Gui-
 puzcua , Bizcaya , y Navarra ha-
 llará V. mas modos , y mas gra-
 ciosas , y mas encantadoras artes
 de diversiones , que en el Autor de
 bayles. Estas sin conocer una le-
 tra , y á pesar del celo de sus pa-
 dres , y ministros evangélicos , pue-
 den ser maestras del Sr. Iztueta en
 la invencion , y gracia de las di-
 versiones de su pais.

Con que por nada de lo que
 hay en la sobredicha obra merece
 su Autor , se le llame ni *Respetable*
 , ni *Sabio*. Y no será extraño,
 que los aficionados á la literatu-
 ra , y bellas artes apliquen á M.^r
 Lecluse aquello de Yriarte (*fábula*
 3.^a).

Guarde para su regalo
Esta sentencia un Autor:
Si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor.

Basta , amigo. Celebraré , se mantenga V. bueno , y disponga con igual libertad de su afectísimo Capellan.... Santander 10 de Agosto de 1827.

F. B. S. T.

CARTA CUARTA.

Muy Sr. mio; y de toda mi estimacion: Acabo de recibir la de V. del 12 del corriente mes con el debido aprecio. Celebro mucho su salud, y de que le haya cuadrado á V. tanto mi última. Á la verdad á mi no me ha gustado mucho la suya. Y á saber, que V. me habia de incomodar tanto con sus impertinentes preguntas, y superiores pretensiones á mis facultades en materias de nuestro idioma, desde un principio me hubiera negado á su correspondencia. Que quiere V. que le diga yo de la *historia de los Cantabros* del Sr. Abate de Iharce de Bidassouet? Nada. Esta historia es obra de basta extension. Para examinarla, me faltan á mí libros, tiempo, talentos y voluntad, sin lo cual no se formará cabal idea de su

mérito. Ni con todos ellos, sino es imparcial el Censor. Se podrá pellizcarla en pequeneces, pero sin perjuicio de su totalidad, hasta que fundado solidamente en la historia, se derriben sus principios. En el interim morderla sin datos, es falta de buena fé, como se nota á las claras en un moderno.

Dos cosas he observado en ella, leyéndola de corrida, que á mi ver, mejor deben conceptuarse equivocacion, é inconsideracion del Autor, que defectos de la obra. La descripcion, que hace con título de *Geografía de Bizcaya*, está muy ignorante. Omite mas de la mayor parte de Villas, Merindades, y Anteglesias de Bizcaya, á más de muchos montes famosos, y Rios caudalosos de muchas ferrerías. Y en la merindad de Arratia, y sus confines (en donde se cifra casi toda su

Geografía de Bizcaya), pone por pueblos, ó Ante-Iglesias, barriadas de casas, y apellidos, como si fueran algunas Villas, ó Pueblos. Estos notabilísimos defectos de la Geografía de Bizcaya no pudo cometerlos el Sr. Abate de Iharce, sino fiándose de buena fé de las falsas, y supositicias noticias de algun entusiasmado, que se aprovechó de la ocasion, para que sonasen en la posteridad de su *Indusi...* su *Zamacola...* como pueblos, que ocupan lugar en la Geografía del pais.

Ya se acordará V. que salió á luz pocos años ha una obra en 4.^o miscelanca, insulsa, y nada religiosa con título de *historia de las naciones bascongadas*, la que fué recibida en toda Bizcaya con el mayor desprecio, y odiosidad: Porque la tal obra no respiraba, sino idiotez, orgullo, é irreligion con abso-

luta ignorancia del caracter, religion, y usos del Señorío de Bizcaya. Se dijo por entonces, que aquella *sarta* de neccdades liberalicias, sembradas, por toda ella ricamente, fué compuesta en la Raya de Francia por algunos de los nuestros, que por las resultas de nuestra guerra con el Intruso se refugiaron allá. Reflexione V. pues un poco sobre el tiempo, lugar, y demás circunstancias de estos hechos, y sobre los sujetos, que pudieron sarcinar su memorable obra liberal de *historia de las naciones bascongadas*, y me persuado, que no errará V. en creer, que alguno de aquellos miserables pedantes fué el que sugirió al Sr. Abate de Iharce la ridicula Geografía de la Bizcaya.

Hablando el Sr. Abate de la laboriosidad, industria.... del pais bascongado, sin hacer distincion de

sus provincias, dice, que ejercen oficios, ó artes, que á veces pueden humillar á los que las ejercitan; pero, que esto no mengua su nobleza, ó no se reputa por indecoroso entre los naturales bascos. El Autor no extendió la vista quanto debió, al estampar esta humillante idea de los bascongados en general. Debíó considerar, que los bascongados españoles, bizcaynos, guipuzcuanos, y navarros, ni en su pais, ni fuera de él ejercen oficios, ni artes humillantes, ó bajos. Son tan delicados en este punto, que por no eclipsar el distinguido honor, que heredaron de sus nobles progenitores, pagan á los extrangeros franceses, Italianos.... el trabajo de tales oficios bajos, ó humillantes, quando los han menester para el bien de sus pueblos, ó de sus intereses particulares, como es notorio, á cuantos

han pisado el pais bascongado español.

Por toda la obra del Sr. Abate de Iharce se vé (sino es cabilacion mia), un ayre de afecto, que parece suponer, haber concebido los bascos al republicanismo. Esto se me figura, que se dijo por el Autor, para realzar el valor de los bascongados en defensa de sus derechos. El pais bascongado español ha sido tan celoso, y magnánimo en conservar sus usos, y fidelidad á sus Señores, como enemigo irreconciliable del Republicanismo. Siempre se ha gobernado por sus usos, y por sus superiores. Y no hay egemplar en la historia, de que el pais bascongado peninsular se haya insurreccionado contra sus Señores. En nuestros dias en las dos épocas desgraciadas de la guerra con el usurpador Napolcon, y de la Constitu-

cion revolucionaria del Reyno han acreditado los bascongados españoles su firme, é indeleble adhesion á su legítimo Soberano con imortales egemplos de heroismo, que serán escuela perpetua de la sumision, y amor á los Soberanos legítimos. Esto, y no mas sobre el primer punto, que V. me pregunta.

El otro aun es menos tolerable ó no sé, si diga, mas ridículo. Para qué quiere V., que mis borrones vayan á la prensa, y que se ria el público á mi costa? Poco favor me hace V. en esto, sobre ser inutil, y escusado. Yo le he comunicado á V. mis pensamientos, por habérmelos pedido V. con ocasion de los dichos versos de Plauto. Empeñé aquel trabajo á ruegos de los amigos. Y su consecuencia han sido las tres cartas, que le he escrito á V. Pero no son mas, que una cifra

mal formada de lo mucho, que ofrece la materia, para ilustrar mas sus objetos. Ninguna utilidad vco en su publicacion. A no ser el texto de Plauto en bascuence, y castellano, y la primera carta, que le escribí á V. con la exposicion de los motivos de mi trabajo. El contenido de la segunda radicalmente está en la primera. El de la tercera puede V. comunicar á su amigo, futuro traductor de la Gramática basca de M.^r Lecluse, y no hay necesidad de mas. A M.^r Luis Francisco Graslin, Consul de Francia en esta Ciudad por cuya invitacion, y por la de sus amigos empezé este ímprobo trabajo, he entregado todo lo relativo á los versos de Plauto. Ha hecho aprecio de mi trabajo, y de mis reflexiones sobre el punico del Poeta. Trata de hacer mérito de mis ideas en su obra, que está trabajando con

suma aplicacion, y no debe tardar mucho en sacar á luz, honrándome con la generosa oferta, de que la obra se imprimirá en nombre de ambos. No dudo, que el Señor Consul rectificará, y perfeccionará mis reflexiones, así en la sustancia, como en el estilo, y tendrán allí su merecido lugar, y valor. Bajo este concepto tengo por escusado y por inútil, el que V. pretenda imprimir esas cartas, ni el texto de Plauto. Manténgase V. bueno, y disponga francamente de su invariable amigo Capellan. Santander 30 de Agosto de 1827.

F. B. S. T.

FÉ DE ERRATAS.



Fol. 32, á la última línea, se deve añadir: versos, de que tratamos? Yo me hallo escaso de caudales, para satisfacerle á V. sobre estas dudas. Acerca de la diferencia de los dialectos-

Fol. 47, lin. 7, 178: Lease: 778.

Fol. 50, lin. 16, entran: Lease: entrar.

Fol. 53, lin. última, la l: Lease: la i.

Fol. 69, lin. 18, Montuerga: Lease: Montuenga.

Fol. 95, lin. 13, es interrogante.

Fol. 110, lin. 13, altísimamente: Lease: altisonante.

Fol. 116, lin. última, 1824: Lease: 1827.

Fol. 119, lin. 12, sobra el de.



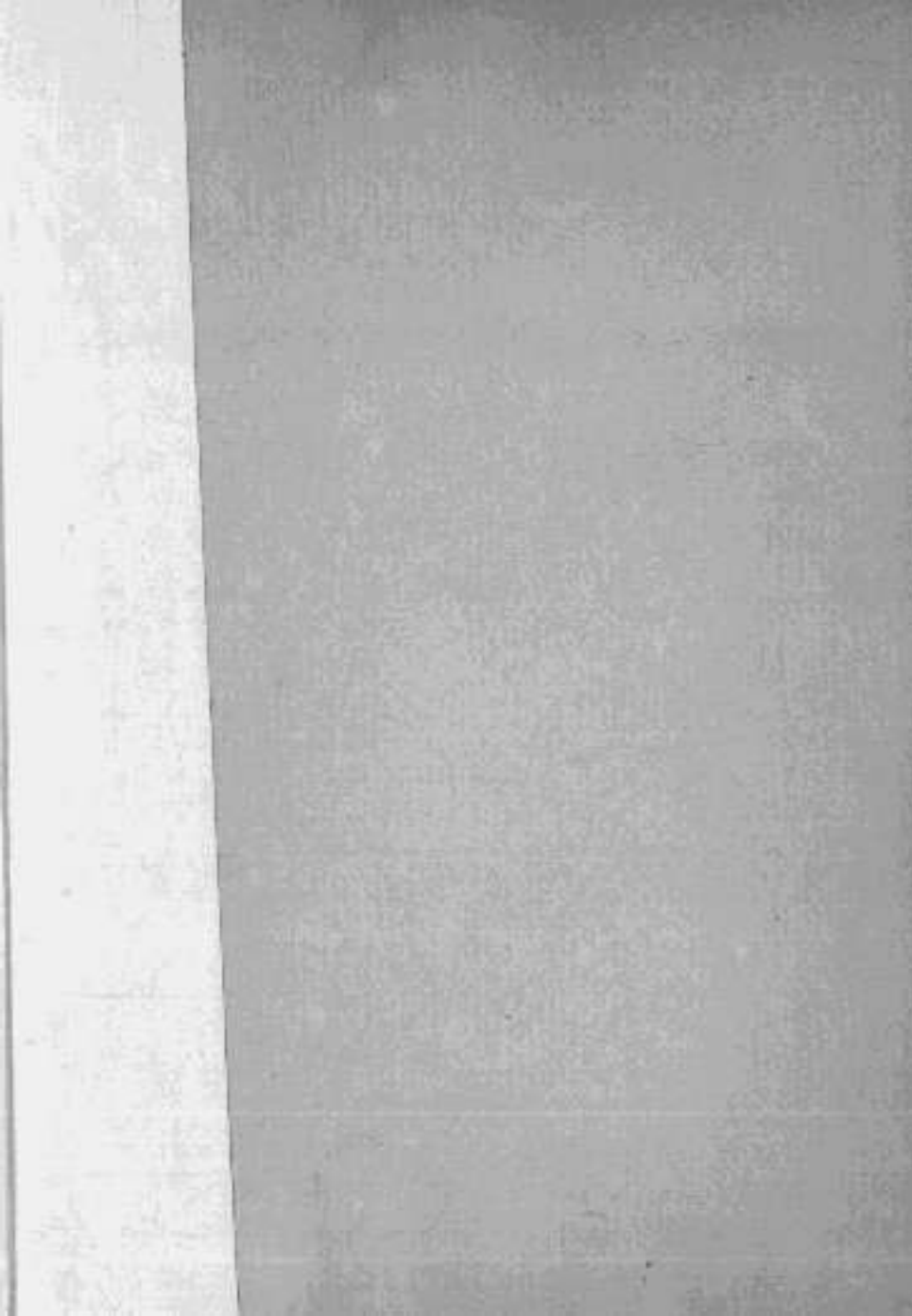
THE [illegible] OF [illegible]

[illegible text]

[illegible text]

[illegible text]

[illegible text]



501 Albert Einstein

27

42

501 Albert Einstein